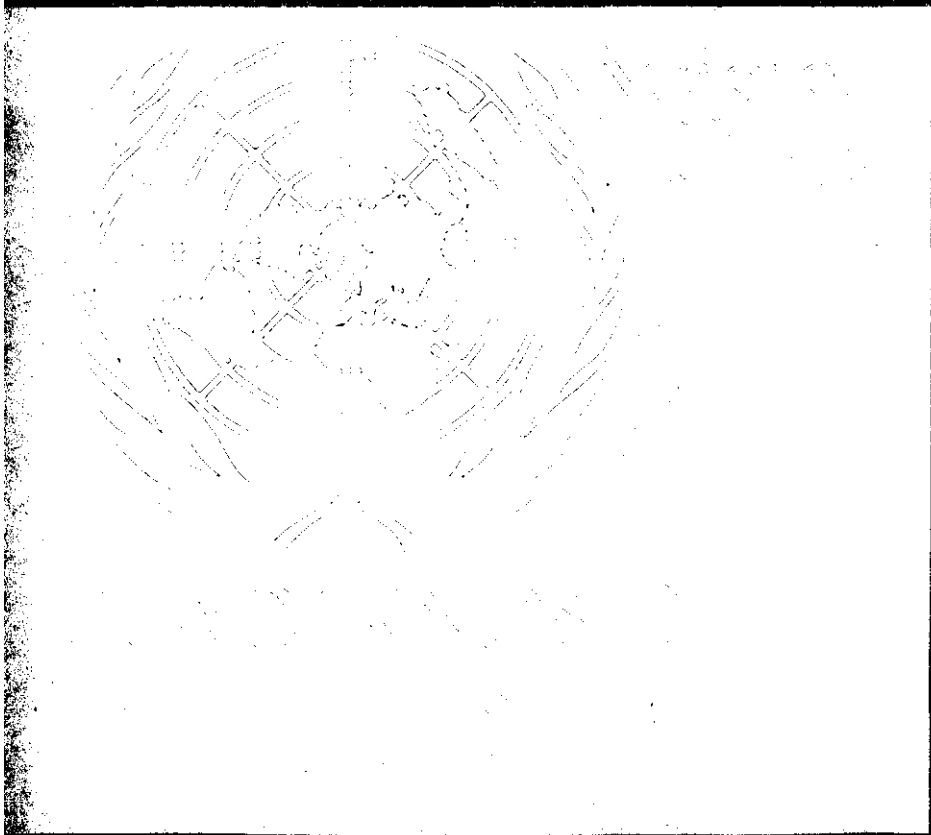


INFORM  
E 94

02

LA ORGANIZACION DE LA INFORMACION  
PARA LA EVALUACION  
DEL DESARROLLO

*Juan Sourrouille*



0.9  
1.9  
0



900005636 - BIBLIOTECA CEPAL

100

100



CUADERNOS  
DE LA CEPAL



---

LA ORGANIZACION DE LA INFORMACION  
PARA LA EVALUACION  
DEL DESARROLLO

*Juan Sourrouille*

En la época en que el autor escribió este estudio era consultor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Las opiniones aquí expresadas son de su exclusiva responsabilidad y pueden no coincidir con las de la organización.

---

SANTIAGO DE CHILE, 1978

ST/CEPAL/Conf. 49/L.2

Composición, impresión y encuadernación  
realizados por los servicios gráficos  
CEPAL/ILPES  
78-7-1381

# INDICE

Introducción	1
I. LOS SISTEMAS PARA ORGANIZAR LA INFORMACION	3
1. Sistemas de estadísticas económicas	5
2. Las estadísticas sociales	10
3. Hacia un enfoque integrado de la organización de la información	13
II. LOS INDICADORES SINTETICOS DE LOS RESULTADOS DEL PROCESO DE DESARROLLO	17
1. El alcance del concepto producto	18
2. El producto como indicador de la distribución de los bienes y servicios e ingresos obtenidos	22
III. LA PRESENTACION DE LOS DATOS PARA LA EVALUACION	24
1. El planteamiento general	24
2. La presentación de los datos	27





## Introducción

Este trabajo tiene como objetivo examinar algunos de los problemas vinculados a la forma de organizar la información para evaluar el proceso de desarrollo económico y social.

El tema se aborda aquí desde tres perspectivas distintas: el uso de las concepciones sistemáticas como marco de coherencia de los planes estadísticos, la búsqueda de un indicador sintético de los resultados del proceso de desarrollo, y la definición de un conjunto de indicadores que faciliten la evaluación de ese proceso en sus distintas facetas o áreas de interés.

En el primer capítulo se plantean las ventajas del uso de los sistemas de cuentas nacionales y de estadísticas sociales y demográficas recomendados por las Naciones Unidas como guía para la compilación de estadísticas básicas, y se examina su adecuación a los problemas típicos de los países latinoamericanos.

El segundo capítulo se centra en la ya tradicional discusión en torno a las ventajas y defectos que derivan de utilizar el producto como único indicador agregado y sintético representativo de la marcha del proceso de desarrollo, y se reseñan los argumentos que se han esgrimido últimamente sobre su alcance, contenido, virtudes y defectos.

En el último capítulo se alude a la forma de presentar los datos para su evaluación. Si bien el estilo de desarrollo y las características coyunturales en cada momento histórico de un país serán las que caracterizarán en definitiva la información necesaria para la evaluación, se estima conveniente que el análisis incluya un conjunto de indicadores globales. Dicho conjunto se ha elegido sobre la base de la experiencia reciente que los países y las Naciones Unidas, particularmente esta última, han tenido en relación con las tareas vinculadas a la evaluación de la Estrategia Internacional del Desarrollo.



## I. LOS SISTEMAS PARA ORGANIZAR LA INFORMACION

Se plantean aquí algunas consideraciones generales y sugerencias sobre la forma de organizar la información para evaluar el desarrollo. El capítulo se apoya en dos cuestiones básicas. La primera, es cierto modo de concebir la evaluación, en cuanto proceso global; ésta puede realizarse como una confrontación periódica entre los objetivos o metas fijadas y su cumplimiento, que debe apoyarse en un modelo interpretativo explícito o implícito de la evolución social, o bien como un conjunto de informaciones que permita verificar la distancia entre el comportamiento real y el previsto así como las razones por las que se han cumplido o no los supuestos. La segunda cuestión atañe al desarrollo reciente de esquemas sistemáticos para organizar la información sobre el funcionamiento de la sociedad que se han construido sobre principios contables.

De acuerdo con este último punto de vista parece conveniente organizar la búsqueda de la información de los distintos aspectos en que se desenvuelve la vida humana en forma tal que, como en la organización real de la sociedad, se pueda verificar a través de ella una parte considerable de las innumerables interrelaciones existentes. Debe señalarse, sin embargo, que para analizar el comportamiento social, no interesa la individualización y el seguimiento de todos y cada uno de los individuos u organizaciones en todas y cada una de las múltiples facetas en que se desarrolla su acción cotidiana. Esto hace que sea inevitable establecer categorías analíticas de acuerdo con algún orden de prelación, como asimismo, determinar criterios de agregación sobre las unidades o las operaciones que ellas desarrollan como elementos básicos de un sistema descriptivo del funcionamiento de la sociedad que atienda a las manifestaciones de diversas formas de relación que en ella se observan.

En la medida en que las categorías analíticas sean susceptibles de observación en diferentes niveles de la organización social, y que se desee preservar la posibilidad de establecer relaciones entre ellas, los criterios de agregación deben garantizar que no se pierda la posibilidad de individualizar los diferentes subconjuntos que se combinan. La agregación puede aplicarse tanto a las entidades cuyo comportamiento se desea observar (empresa, personas, bienes) como a las operaciones, transacciones o actitudes que dichas entidades realizan, o a ambas.

Por lo tanto una descripción sistemática de los distintos aspectos económicos y sociales del desarrollo exige preservar las condiciones señaladas y requiere además, dada la naturaleza de ese proceso, estar vinculada a una estructura o marco de referencia que incluya o tenga posibilidad de abarcar la totalidad del funcionamiento de la sociedad. Además de los argumentos derivados de la problemática de la evalua-

ción ya mencionada, este requisito se justifica plenamente si se tiene en cuenta que una de las características esenciales de la investigación cuantitativa es la tendencia a que cambie mucho el foco de interés en el transcurso del tiempo. Desde este punto de vista la efectividad del análisis depende en gran medida de un marco de referencia general, que a través de una cierta permanencia pueda ayudar a ubicar cada problema en su posición adecuada y a establecer con claridad sus vinculaciones con otros enfoques o trabajos efectuados con anterioridad. Este marco de referencia, estructura o modelo constituirá a su vez la base o guía para organizar la captación de la información y su acumulación, así como la provisión de nuevas y más completas herramientas para manejar nuevos problemas. Al usar sistemas agregativos de este tipo, como son las cuentas económicas nacionales, se ha podido constatar su utilidad para lograr una visión global y articulada de la totalidad de las actividades económicas.

Cuando se organiza la información sobre la base de una idea de sistema, como expresión de un ordenamiento o agregación de elementos unidos por alguna forma de interacción regular o de interdependencia, surgen una serie de ventajas para su eventual utilización analítica. Entre las más obvias cabe señalar las que a continuación se enumeran. Un sistema integrado ayuda a identificar los tipos de análisis que parecen deseables y los datos que esos análisis requieren, permitiendo postular que cuanto más comprensivo y coherente sea el marco de referencia, más facilidades existirán para establecer a través de él las relaciones adecuadas. El sistema integrado contribuye a controlar la precisión de la información utilizada, lo que a su vez permite descubrir incompatibilidades entre los datos obtenidos de distintas fuentes. El sistema integrado hace posible determinar en qué medida los datos existentes pueden ser adaptados a las necesidades analíticas y el tipo de nuevos datos que son deseables, con lo cual permite establecer a su vez nuevas prioridades en el desarrollo de la labor estadística y detectar campos en los que el interés de los usuarios no justifique el esfuerzo realizado. Por último, cabe citar que para utilizar eficientemente la computadora —instrumento a través del cual pueden llevarse adelante este tipo de estudios— es indispensable contar con un sistema integrado como marco de referencia para almacenar y recuperar periódicamente la información, puesto que es imprescindible conocer la forma en que están relacionados los datos en él depositados para decidir acerca de la ubicación de nueva información.

Este criterio o enfoque sistemático ha predominado en las recomendaciones internacionales recientes orientadas a organizar los trabajos sobre relevamiento y archivo de la información en torno al proceso de desarrollo. Las Naciones Unidas han impulsado activamente la coordinación de este proceso, y como pruebas de este empeño ha elaborado

el conocido sistema de cuentas nacionales, esquema de referencia para la presentación de la información económica de prácticamente todos los países, y últimamente ha orientado sus esfuerzos a construir un sistema de estadísticas sociales y demográficas. Las características de ambos sistemas, sus vinculaciones y su utilidad para los conceptos aquí comentados se examinan más detalladamente en las secciones siguientes de este trabajo.

## 1. Sistemas de estadísticas económicas

Un sistema de contabilidad nacional, ejemplo típico de este enfoque en las estadísticas económicas, suele caracterizarse en un sentido general como un conjunto de criterios que determinan un ordenamiento organizado sobre principios contables de todas las transacciones, reales o imputadas, de un sistema económico. En dicho sistema se suelen establecer distinciones entre las formas básicas de la actividad económica: producir, consumir y acumular riquezas; entre los sectores o subdivisiones institucionales de la economía y entre los tipos de transacciones, las que, expresadas en valores monetarios, muestran las sumas pagadas de uno a otro punto del sistema.

Las distinciones entre las formas de actividad económica citadas permiten establecer para cada unidad económica tres cuentas en las que se registran las operaciones o transacciones de acuerdo con los principios de organización señalados. La cuenta de producción computa los ingresos y egresos vinculados con la actividad productiva, cuando la hay, y define el excedente de su explotación como la diferencia entre ingresos y egresos. La cuenta de ingresos y gastos corrientes señala la manera en que ese excedente y cualquier otro ingreso corriente percibido por esa unidad es asignado a diferentes usos y permite computar el ahorro como el exceso de los ingresos sobre los egresos. La cuenta de formación de capital y su financiamiento muestra el modo como este ahorro y cualquier otro tipo de fondos no corrientes recibidos son utilizados para financiar su propia formación de capital o para conceder préstamos a otras unidades, en forma tal que pueden ser establecidos los vínculos entre las operaciones corrientes y los balances en los que se registran los valores al inicio y al término del ejercicio de los activos, pasivos y patrimonio.

Como es obvio, cada sistema económico está compuesto por un gran número de entidades, por lo que sería imposible recopilar o manejar información para cada una de ellas separadamente, aun en el caso de que éste fuera un objetivo deseable; de allí que sea inevitable para su interpretación analítica la agrupación de estas unidades en grupos o sectores. La consolidación de las distintas cuentas en cada

sector y su combinación con las de los restantes sectores define la forma de presentación de las cuentas nacionales.

Como se sabe, la consolidación de todas las operaciones de las tres formas básicas de actividad satisfacen, las identidades fundamentales sobre las que se ha construido el sistema keynesiano.

El primer sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas, desarrollado de acuerdo con estos principios y que proporcionaba un marco coherente para registrar y presentar las principales corrientes relativas a la producción, el consumo, la acumulación y el comercio exterior, se publicó en 1953<sup>1</sup> y constituyó un paso muy significativo para establecer en forma clara y concisa un marco dentro del cual pudiera organizarse e interrelacionarse la información estadística necesaria para estudiar el proceso económico en todos sus múltiples aspectos.

La versión actual de este sistema de cuentas nacionales (SCN),<sup>2</sup> publicada en 1969, recoge la gran experiencia acumulada desde 1953, que se refleja tanto en la elaboración y ampliación de la contabilidad nacional como en el tremendo avance logrado en la construcción de modelos económicos desagregados. De este modo proporciona un marco amplio y detallado para registrar de manera sistemática y exhaustiva las corrientes y los acervos de la economía. En dicho sistema se presentan, en forma articulada y coherente, datos cuyo grado de agregación va desde las cuentas consolidadas de la nación hasta los cuadros detallados de insumo-producto y de corrientes financieras, así como también los balances sectoriales y nacionales. Incluye, además, una sección destinada a las transacciones en bienes y servicios valuados a precios constantes.

A través de este sistema también se trata de proporcionar directrices de alcance internacional a las autoridades estadísticas nacionales que deseen perfeccionar, elaborar y ampliar sus cuentas nacionales y sus sistemas de estadísticas básicas. Al permitir que se integren y se relacionen las definiciones y clasificaciones de las corrientes y stocks de la economía en una estructura coherente, el SCN es un medio excelente para programar la reunión y elaboración de los conjuntos coordinados de datos básicos que requiere el análisis económico y social y puede servir de base para facilitar la comparabilidad internacional y para elaborar directrices y normas coordinadas en otros campos más especializados de las estadísticas económicas y financieras.

<sup>1</sup>Naciones Unidas, *Un sistema de cuentas nacionales* y correspondientes cuadros estadísticos, Nueva York, 1953. Este informe es a su vez, continuación de uno anterior titulado *Measurement of National Income and the Construction of Social Accounts*, que fue publicado en 1947 por la Liga de las Naciones.

<sup>2</sup>Naciones Unidas, *Un sistema de cuentas nacionales*, Nueva York, 1969.

El SCN pretende fijar, en consecuencia, objetivos para que la contabilidad nacional y las estadísticas básicas puedan progresar en el futuro próximo; sin embargo, es bien sabido que pasarán muchos años antes de que algunos países puedan obtener todos los datos propuestos en el sistema completo, particularmente los países en desarrollo. Para ellos en particular se examinan en un capítulo especial las formas en que podrían adaptar el sistema completo a sus propias necesidades y circunstancias. A fin de lograr dicha adaptación se sugieren criterios para generar sistemas de clasificación y de presentación de la información que permitan destacar las características más sobresalientes de su actividad económica. Entre estas características se han mencionado los problemas de dualismo de la producción sectorial, el particular papel desempeñado por el sector público y las diversidades regionales.

De cualquier manera y pese al avance en estas recomendaciones internacionales, es proverbial la insatisfacción que existe en América Latina en cuanto a la disponibilidad y confiabilidad de los datos correspondientes a las cuentas nacionales, los que no han progresado en consonancia con los avances teóricos y las crecientes necesidades de información macroeconómica imprescindibles para poder planificar y administrar la política económica.

Al confrontar los objetivos, la estructura y el contenido del SCN con el estado actual de las cuentas nacionales en la región, se advierte el largo camino que queda por recorrer y la magnitud del esfuerzo que habrá que desplegar para superar la situación presente. Se ha señalado también en múltiples oportunidades que el progreso será escaso si no se amplían y mejoran las estadísticas básicas. Allí se encuentra el centro del problema y hacia él deben dirigirse sin duda los mayores esfuerzos y recursos.

Frente a este estado de cosas parece pertinente señalar la utilidad del SCN como orientación para el trabajo estadístico. El tema puede tratarse considerando su utilidad como marco general de referencia para la organización del trabajo de compilación, almacenamiento y publicación de la información, como la adecuación de sus esquemas de clasificación para lograr una mejor comprensión de los problemas económicos de los países latinoamericanos.

El primer problema ya se ha comentado en pasajes anteriores, aunque cabe mencionar que si bien la difusión del SCN ha sido amplia, aún son escasos los países que lo están utilizando como marco de referencia en sus planes de estadísticas económicas. En parte ello se debe a que las relaciones entre las oficinas de estadística y de cuentas nacionales no son aún lo suficientemente claras, precisas y funcionales como sería de desear. No obstante, debe tenerse en cuenta que si la presentación sistemática de la información está orientada por modelos teóricos que reflejan el pensamiento y las necesidades de los usuarios,

puede concebirse el sistema de cuentas nacionales como el símil de un puente que sirve de nexo entre estas necesidades y la estadística básica y que es también un medio de ordenamiento, de interrelación y sistematización de dichas estadísticas, a la vez que un método racional para determinar el orden de prelación entre las demandas de mayor información por parte de los usuarios. Es obvio, entonces, que poco podrá esperarse en cuanto a contar con una mayor disponibilidad y confiabilidad de las cuentas nacionales si no se despliega un esfuerzo considerable para mejorar y ampliar las estadísticas básicas, si bien es evidente que una parte importante de este mejoramiento y ampliación será posible si se utilizan marcos de referencia que permitan aumentar paulatinamente la coherencia en las unidades de observación, los sistemas de clasificación, los criterios de valuación y los períodos temporales de observación. El camino hacia este objetivo pasa inevitablemente por sistemas descriptivos organizados según principios contables.

Aun resuelto este problema subsiste la duda con respecto al contenido específico de las diferentes secciones del sistema contable. El SCN es un compromiso internacional que refleja fundamentalmente la experiencia de los países desarrollados. No necesariamente debe suponerse que como tal es un marco útil para ser aplicado en Latinoamérica. No cabe duda que las distinciones entre las funciones económicas básicas, producir, consumir y acumular, son de aplicación general, pero probablemente convenga examinar si la misma generalidad ocurre con otros temas cruciales como son, por ejemplo, los límites de la actividad económica y los criterios básicos de clasificación internacional.

El marco general en que se insertan los límites de la actividad económica se presta admirablemente para abordar dos aspectos que conciernen a las actividades de los hogares: la producción de mercancías y la provisión de servicios orientados a satisfacer sus propias necesidades. Ambos problemas hacen referencia a cosas que eventualmente podrían ser obtenidas a través de la participación en el mercado. Ejemplos conocidos son los de las actividades de subsistencia o autoconsumo en el primer caso y en el segundo los servicios de los bienes duraderos del hogar. Por ser típico de los países en desarrollo se examinará en este capítulo el tema del autoconsumo, en tanto que el relativo a los servicios de los bienes duraderos del hogar se abordará en el próximo.

Las actividades llamadas de subsistencia o autoconsumo consisten en desarrollar en el hogar actividades tendientes a obtener mercancías que en sociedades con sistemas de mercados más amplios son normalmente compradas a otros productores. Parece adecuado el criterio que se recomienda actualmente y que consiste en incluir en la producción todos los bienes primarios ya sea los destinados a la venta por dinero, el trueque o el autoconsumo, más la producción total de otras mercancías



(no primarias) que en parte se consumen y en parte se venden en el mercado, así como la transformación de bienes primarios por sus productores para su propio uso, aun cuando no vendan nada de ellos (mantequilla, queso, vino, etc.). Dicho criterio permite medir la marcha del proceso económico de modo que la incorporación de comunidades marginales al proceso de intercambio altere la comparabilidad de las series que miden la producción bruta o neta de bienes y servicios. Es probable, sin embargo, que surjan algunos problemas al realizar una estimación precisa de estas transacciones, pero aún así, ocurre que es prácticamente imposible llegar a conocer ese valor, en el caso de que exista. Si estas actividades adquieren importancia y a la vez se pretende seguir las directrices internacionales en materia de clasificación y presentación de los datos, será imposible verificar su cuantía, puesto que las distinciones entre las formas de organización para la producción y las formas de participación en el mercado no están contempladas en las clasificaciones normalizadas del sistema.

En realidad el problema es más general y puede plantearse en los siguientes términos. Existen diferentes criterios para clasificar la producción: según el tipo de mercancía producida, las actividades típicas de los establecimientos donde las mismas se desarrollan (ambos reflejados en el SCN), las características legales bajo las cuales se organizan los productores, su forma de vinculación con otros productores y su localización geográfica. Suponer que la homogeneidad entre mercancías producidas o actividades desarrolladas es el mejor criterio de discriminación posible (o quizás el único) en el análisis de la producción hace que se dejen de lado elementos indispensables para comprender adecuadamente el proceso de desarrollo. La recurrencia de este fenómeno a pesar de la heterogeneidad estructural como característica esencial del proceso de desarrollo de Latinoamérica así lo confirma. Un ejemplo obvio de lo anterior lo constituye la presentación de las actividades productivas donde se muestran alternativamente su origen sectorial en función de las características típicas de los establecimientos productivos según el tipo de mercancía producida, las formas jurídicas o legales de organización de los sectores público y privado (dividido el primero en empresas públicas y la administración general, y el segundo en sociedades de capital nacional y extranjero y las diferentes formas de organización de las empresas personales), las regiones donde están localizados los establecimientos y las formas de vinculación de las empresas con el mercado. Entre estas últimas deberían distinguirse las que participan en el mercado de las que no hacen —actividades del subsistema o autoconsumo— clasificadas las primeras según las características de la concentración o dispersión de los productores.

En la práctica y como problema de las estadísticas básicas estas dificultades son superables. La identificación de la unidad estadística en

términos de su definición jurídica, localización, tamaño, tipo de producción y participación en el mercado pertenece a la forma tradicional de la mayor parte de las encuestas especiales o censos y ese tipo de unidad de información suele servir para presentar los datos en forma independiente. Es necesario si preservar esa identificación en las sucesivas tabulaciones presentadas y en su acumulación en los archivos de datos, labor en la que nuevamente se pone de manifiesto la utilidad de los esquemas sistemáticos de organización de la información.

## 2. Las estadísticas sociales

Una evaluación general de la producción y utilización de las estadísticas sociales en América Latina permite verificar la gran distancia existente entre las necesidades y las disponibilidades. El panorama se caracteriza por el relevamiento periódico, generalmente decenal, de censos de población y vivienda, un conjunto heterogéneo de estadísticas sectoriales o especializadas como las estadísticas educativas, de ocupación, de hechos vitales, de salud, etc., y por último y como aporte reciente, por las encuestas muestrales continuas de hogares en las zonas urbanas.

Al analizar su contenido y utilización puede observarse que estas informaciones se caracterizan por una serie de dificultades entre las que cabe citar su general retraso, su limitada confiabilidad y la virtual imposibilidad de apreciar a través de ellas la evolución social como un proceso interrelacionado. Ocurre, pues, que los censos de población —salvo sus resultados preliminares— suelen estar disponibles para su utilización casi al mismo tiempo que se inicia el censo siguiente, y en ese momento suele ser difícil conseguir otros datos que no sean los que van incluidos en los planes normales de tabulación. Las estadísticas continuas se caracterizan también por su general retraso, escasa confiabilidad y casi nula interrelación, además de que suele ser difícil obtener detalles no publicados. A pesar de que puede observarse a través de ellas aspectos de las relaciones sociales frente a los cuales toman posición diversos agrupamientos de individuos, no suele ser posible vincular la posición de los diferentes grupos sociales en las distintas zonas que abarca el censo, e incluso suele ser también imposible identificar la trayectoria de grupos sociales determinados a lo largo del tiempo en una misma zona. Tanto la interrelación como la trayectoria son, sin embargo, como se ha visto, formas de observación indispensables para alcanzar un enfoque unificado del proceso de desarrollo.

En los últimos años se han comenzado a aplicar encuestas a los hogares con propósitos múltiples como una respuesta lógica a estas inquietudes, aun cuando por ahora su utilización también ha sido limitada y ha sufrido algunas de las deficiencias antes mencionadas. Su

alcance ha estado en general circunscrito a las zonas urbanas de cierta jerarquía; la disponibilidad amplia y rápida de los datos en ellas recolectados suele estar limitada por las razones ya expuestas, y a su vez, el tamaño mismo de las muestras ha impuesto en muchas situaciones un límite al uso particularizado de la información. Por último, y tal vez como detalle más significativo, no se ha producido todavía un encuentro suficientemente fructífero entre los potenciales usuarios de estos datos y sus productores. La escasa investigación empírica y cuantitativa basada en el aprovechamiento de datos provenientes de las encuestas de hogares obliga, sin embargo, a reflexionar sobre la adecuación del tipo y contenido de las encuestas permanentes con los presupuestos teóricos de la sociología, sobre las características con las que se publican normalmente los datos, y sobre las posibilidades de acceso a los datos elementales. Probablemente estas cuestiones no tengan una solución o respuesta única y deban ser materia de estudio de técnicos estadísticos, sociólogos y otros usuarios, a través de un fecundo diálogo en conjunto, que hasta ahora no se ha producido.

Uno de los senderos sobre los que cabe suponer que el tránsito será exitoso es el que proviene tanto de la concepción unificada del desarrollo —que afirma la necesidad de unir o integrar aspectos o elementos que se han considerado separados o desvinculados de ese proceso—, como de las descripciones sistemáticas de aspectos del proceso social que queda definido por una interrelación e interacción entre los individuos y sus diversas actividades.

Como problema de organización de la información este objetivo puede expresarse como el diseño de un sistema de estadísticas sociales cuyo alcance y contenido permitan describir el funcionamiento de la sociedad a distintos niveles de agregación en función de la observación de ciertos fenómenos que en ella ocurren. Como se ha señalado antes, este objetivo requiere que se determinen previamente las unidades de observación, un criterio que permita asignar prioridades para caracterizar su comportamiento, y ciertos criterios de agregación que permitan establecer conjuntos homogéneos de unidades. Se ha dicho también que este tipo de principios requiere la construcción de un modelo o marco de referencia y se han puesto de manifiesto por último los limitados avances logrados en las investigaciones cuantitativas de este tipo.

Frente a esta situación, el problema de la organización de la información configura un círculo vicioso. La carencia de modelos impide la organización, y la carencia de principios de organización impide la obtención de datos que permitan verificar hipótesis teóricas que contribuyan a determinar los modelos. No es extraño, en consecuencia, que hayan surgido dos corrientes de pensamiento para resolver esta situación. Según una de ellas, debería tratarse de centrar el

eje de las discusiones en la definición teórica de los principios básicos de un modelo general. Según la otra, los principios básicos del modelo general serán el resultado de un proceso de mayor conocimiento y comprensión del funcionamiento de la sociedad sustentado en la interpretación de datos y elaboración de teorías, proceso en el que la meta final se irá definiendo con mayor precisión en el transcurso del tiempo. Teniendo en cuenta este último objetivo, aunque con eficacia limitada, los responsables de la organización estadística enfrentan una demanda de datos para conocer aspectos del comportamiento de una sociedad heterogénea y cambiante sobre la que deben obtener una serie de informaciones, censos, estadísticas permanentes, encuestas a los hogares, etc. Un primer paso obvio para solucionar este problema consiste en determinar una estructura dentro de la cual se pueda ordenar o interrelacionar las estadísticas que hoy se compilan, o —lo que es equivalente— establecer una estructura en la cual se pueda mantener un registro sistemático de la población en fechas determinadas y de los cambios ocurridos en ella entre distintas fechas y respecto de diferentes áreas de interés social. Esta estructura debería permitir, a través del establecimiento de criterios de estratificación o de principios de clasificación múltiple, la conexión entre las distintas áreas seleccionadas en las que se registra el comportamiento de los individuos o de los hogares a los que pertenecen, mostrando su posición en todas o varias de ellas a la vez. Esta estructura permitirá, sin duda, enriquecer el conocimiento sobre el funcionamiento social y detectar nuevas áreas en las que interese observar dicho comportamiento, proporcionando las bases para un ordenamiento racional en la formulación de los planes estadísticos.

Sin embargo, lo anterior no permite alcanzar totalmente el objetivo inicial, dado que entre los miembros de la población se establece una serie de relaciones no registradas en una contabilidad sistemática de las personas, que tiene importancia al explicar la posición inicial y los cambios que se observan en la ubicación de los individuos en las diversas áreas. Las relaciones de producción, de distribución y de consumo son ejemplos típicos. En la medida en que cada uno de los habitantes no permanezca totalmente aislado y sea autosuficiente, la participación de los individuos deberá definirse también frente a esas relaciones. En consecuencia, se advierte la necesidad de formular algunos requisitos adicionales con respecto al sistema sociodemográfico para que éste permita alcanzar plenamente el objetivo inicialmente propuesto. Entre dichos requisitos cabe mencionar, al menos la existencia del registro del funcionamiento del sistema productivo global, como base del análisis de las relaciones de producción; el conocimiento de la producción de mercancías y servicios por áreas de interés social, sus costos y los recursos utilizados; el acceso a esas mercancías y servicios por parte de

diferentes grupos de la población y a los beneficios que depara dicha distribución, y el registro de los diversos mecanismos de transferencia. Como ya se ha señalado, estos aspectos son el contenido esencial de los sistemas de cuentas nacionales, por lo que se plantea con claridad la conveniencia de que éstos se vinculen con las estadísticas sociales, problema al que se hará referencia en la sección siguiente.

Retomando la línea central del argumento cabe concluir esta sección señalando que si bien la carencia de modelos teóricos aceptados en forma generalizada es un inconveniente para organizar la información social, parece viable analizar y describir el comportamiento de la sociedad a diferentes niveles de agregación sobre la base de una más adecuada coordinación e interrelación de las estadísticas actualmente compiladas.

El trabajo de las Naciones Unidas en el campo de la sistematización de las estadísticas sociales y demográficas,<sup>3</sup> y ordenado conforme a los principios aquí comentados, es una excelente demostración de las innumerables posibilidades analíticas que se pueden vislumbrar hacia el futuro.

### 3. Hacia un enfoque integrado de la organización de la información

Las ideas de unificación en el análisis del proceso social y las posibilidades de plantear sistemáticamente la organización de la información podrían sugerir la conveniencia de un sistema único e interrelacionado de organización de todos los datos necesarios para la observación de ese mismo proceso. Sin embargo, es obvio que la experiencia histórica no ha seguido ese camino. La razón fundamental es la carencia de un marco de referencia o modelo de tales características de aceptación generalizada, y susceptible de estimación cuantitativa. Por este motivo, es factible observar hoy un grado de avance decididamente distinto en los aspectos económicos, sociales y del medio ambiente, que parecen ser los tres grandes capítulos bajo los que tiende a orientarse la organización sistemática de la información.

La acción de las Naciones Unidas ha estado estrechamente vinculada a este tipo de estudios. Como se ha señalado, de esa tarea ha surgido la utilización del SCN como marco de referencia para contribuir al mejoramiento de las estadísticas económicas de los países y a la organización internacional de los datos. Se está elaborando un sistema de estadísticas sociales y demográficas (SESD) que debería permitir ayudar a los países a organizar, coordinar y expandir la información de acuerdo con los principios ya mencionados. Además, se han comenzado

<sup>3</sup>United Nations, *Towards a System of Social and Demographic Statistics*, (versión preliminar), ST/STAT.68, 24 de julio de 1973.

a explorar las características preliminares de un sistema de estadísticas referentes al medio ambiente en que transcurre la vida humana.

De esta manera, y a diferencia de otras propuestas tendientes a identificar todos estos aspectos en un sistema único, se ha decidido elegir sistemas distintos, pero relacionados entre sí.

Aparte de que actualmente se carece de un modelo global de aceptación generalizada, las razones por las que el SCN y el SESD se han diseñado como sistemas diferenciados derivan de sus objetivos y de sus unidades de medición. El SCN se refiere a las transacciones económicas y a los activos, pasivos y patrimonio de las unidades económicas, en tanto que el SESD pretende incorporar ordenadamente los datos sobre la forma de vida de la población y los beneficios derivados de la provisión de servicios sociales, públicos y privados, en una estructura contable coherente. La vinculación entre los dos sistemas se establece a través de la participación de las personas en el proceso de producción y la consiguiente afluencia de ingresos; por el acceso al consumo de los bienes y servicios, especialmente de servicios sociales; por la movilización de recursos necesarios para la prestación de esos mismos servicios sociales; y en última instancia, por las vinculaciones entre las condiciones sociales y económicas de la población. Las unidades de medición tampoco son necesariamente coincidentes en ambos sistemas puesto que los valores monetarios, que son la unidad básica de medida en las cuentas económicas, no son siempre útiles para medir de manera objetiva y significativa importantes aspectos de las condiciones de vida, en las que la unidad adecuada puede definirse en términos físicos o naturales.

En el SESD se necesitan unidades físicas de medida a fin de facilitar la información sobre cuestiones tales como el tamaño de la población —definida tanto por el número de hogares como de personas—, las personas que acceden a un cierto servicio social, la cantidad de viviendas o de cuartos que las componen, etc. Ciertas facetas de las condiciones sociales y de los servicios sociales pueden ser, sin embargo, útiles y objetivamente medidas en valores monetarios, como ocurre en el SESD, pero sería necesario efectuar imputaciones discutibles en términos monetarios para estos propósitos en otras circunstancias, e incluso, los valores monetarios podrían ser inútiles en un sinnúmero de casos.

El uso de las unidades de medida físicas o naturales restringe las posibilidades de agregar las series del SESD y de combinarlas con el SCN; sin embargo, esto no disminuye significativamente su utilidad para la investigación social. Al analizar el bienestar de la población, lo que más interesa es conocer las circunstancias que caracterizan ciertos grupos particulares de la población y la distribución de servicios y beneficios entre ellos. En última instancia, la estructura, definiciones y

clasificaciones del SESD están presentadas en forma tal que las series de las diversas dimensiones de la participación y de los servicios sociales pertinentes, tanto en unidades físicas como monetarias, pueden ser correlacionadas en la medida en que una corresponda a la otra, y a su vez, ambas estén vinculadas con los datos respectivos del SCN.

Las cuentas sociales como el SESD reflejan la contribución de las actividades de la población a su bienestar económico y social, mientras que las cuentas económicas y el SCN se refieren a la producción de bienes y servicios para la sociedad. No sólo es mayor el alcance de las actividades que abarca el SESD sino que incluso el modo y las bases de valuación pueden ser diferentes en el caso de rubros que se incluyan en ambos sistemas. En las cuentas sociales se pretende identificar la adición neta al bienestar social derivado de la producción de bienes y servicios, mientras que las cuentas económicas reflejan sus costos y no necesariamente su utilidad para los consumidores. Aun cuando a veces ambos valores pueden coincidir, no parece ser éste el caso más general, sobre todo en los llamados "bienes públicos".

Con respecto al tercer sistema, el de las estadísticas vinculadas al medio ambiente, el estado de los estudios es aún muy preliminar. Sólo cabe señalar que existiría cierto consenso en que si se establecieran lineamientos para un sistema de este tipo se facilitarían la evaluación de las consecuencias ambientales de la actividad humana y se contribuiría al desarrollo de acciones y políticas apropiadas para remediarlas. Los lineamientos cubrirían los tipos de datos necesarios y los problemas de definición, clasificación y tabulación. En el estado actual de los estudios es difícil llegar a métodos específicos de medición y probablemente la discusión deba centrarse en la existencia y confiabilidad de la información.

Se ha considerado útil establecer como meta final de este sistema que permita abarcar todos los elementos del medio, y se ha elaborado una primera clasificación tentativa que distingue entre los elementos naturales del medio y los contruidos por el hombre. Entre los primeros están la atmósfera, la hidrósfera (incluidos los ecosistemas marinos), la biósfera territorial (que comprende el uso de la tierra y los ecosistemas territoriales) y la litósfera (que incluye los minerales y aguas subterráneas y los combustibles fósiles). Dentro del medio construido por el hombre se distinguen los asentamientos y las redes de infraestructura, que comprenden las viviendas, los sistemas de transporte, las instalaciones destinadas a las actividades industriales y a la recreación etc.; y además los bienes que componen la herencia cultural e histórica de un país, como son los monumentos, los edificios y sitios históricos, etc. Si bien el trabajo se halla aún en sus etapas preliminares, se ha comenzado a estudiar sus posibles vinculaciones con los dos sistemas ya analizados.

No sería pertinente concluir esta sección sin hacer referencia a los trabajos que se han efectuado también a través de las Naciones Unidas

tendientes a establecer lineamientos generales sobre las estadísticas de la distribución del ingreso, el consumo y la acumulación de los hogares,<sup>4</sup> que complementan los datos previstos en el SCN y que permiten realizar un análisis más detallado de sus diferentes aspectos, tanto desde el punto de vista individual como gubernamental.

Estas ideas sobre organización sistemática de la información, cuyas ventajas para el análisis de diversos aspectos del desarrollo fueran enunciadas al comienzo de este capítulo, brindan además la posibilidad de definir un conjunto coherente e interrelacionado de indicadores económicos y sociales que permiten evaluar adecuadamente el proceso de desarrollo, tema al que se ha prestado particular atención en los últimos años.

El SCN es la base natural para calcular los indicadores económicos tanto a precios corrientes como constantes en los hechos, en cada uno de los grupos de transacciones presentados en las cuentas de la nación o en sus numerosos cuadros complementarios; más aún, los valores contenidos en dichos agregados son indicadores en sí mismos, susceptibles de ser combinados entre sí o con indicadores o magnitudes provenientes de otros sistemas y medidas en otros tipos de unidades.

Aun cuando no plantea un sistema de cuentas definido, el SED sí ofrece principios generales de organización de una estructura para describir y analizar el proceso social, y si bien su desarrollo es aún incipiente, constituye también una base para la determinación y presentación ordenada de los indicadores sociales. La labor de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, específicamente orientada en este sentido a requerimientos de la Comisión de Estadística, ha esbozado ya un conjunto preliminar de lineamientos sobre indicadores sociales inscrito en el SED.<sup>5</sup>

En este capítulo se han examinado diversos aspectos de la disponibilidad de datos, de las necesidades de los usuarios y de la organización estadística. Una conclusión que puede extraerse del análisis es que las orientaciones teóricas y la disponibilidad de medios para manejar eficientemente grandes volúmenes de información contribuirán a que la organización de la información adopte características peculiares en los próximos años. Entre dichas características puede destacarse aquí la necesidad de preservar un aspecto esencial de la sociedad, cual es la multiplicidad de sus relaciones.

<sup>4</sup>United Nations, *A Draft System of Statistics of the Distribution of Income, Consumption and Accumulation*, E/CN.3/425, 1972.

<sup>5</sup>United Nations, *System of Social and Demographic Statistics (SSDS), Draft Guidelines on Social Indicators*, E/CN.3/450, 26 de abril de 1974.



## II. LOS INDICADORES SINTETICOS DE LOS RESULTADOS DEL PROCESO DE DESARROLLO

En el capítulo anterior se han examinado los principios básicos de organización y los principales aspectos de los sistemas globales de organización de la información. En este capítulo se pretende adoptar otra perspectiva, cual es, la observación del proceso de desarrollo a través de indicadores sintéticos.

La posibilidad de observar el comportamiento social en forma agregada o global va necesariamente unida al problema de la disponibilidad de un indicador, que como contrapartida empíricamente observable de ese proceso permita abrir algún juicio sobre su evolución. — — —

El indicador agregado de uso más corriente es probablemente el producto, nacional o interno, bruto o neto, reducido a los bienes materiales, que incluye todas las transacciones mercantiles, o éstas y las de imputaciones sobre los servicios gubernamentales no comerciables, o sobre las actividades desarrolladas en el hogar.

Cualquiera sea su caracterización, el producto siempre hace referencia a un conjunto de bienes producidos, netos de duplicaciones, considerados ya sea como bienes de uso final o como producción neta de los diferentes sectores de actividad, y a los ingresos provenientes del proceso de producción en el que ellos se originan. Ha existido considerable debate particularmente en los últimos años a raíz de los planteamientos sobre objetivos y estilos de desarrollo, en torno a que deba considerarse el producto un indicador adecuado de la marcha de la sociedad, pues, se argumenta que estos objetivos trasciendan la producción de bienes y servicios necesarios para alcanzar ciertas metas. El problema principal es la representatividad que, en general, tiene el producto como indicador de los beneficios derivados de la producción de esos bienes. No cabe duda, sin embargo, y particularmente luego de la famosa polémica iniciada por J.R. Hicks hacia principios del decenio de 1940 conocida como la "Economic Discussion", que la utilización del producto como índice comparativo del bienestar de la población requiere condiciones muy rígidas, difícilmente verificables en la realidad, como, por ejemplo, el supuesto de que no existen o son neutrales los efectos de las variaciones en las preferencias, los precios, la distribución del ingreso y el acceso a los distintos bienes y servicios que componen la canasta de demanda final de la economía.

Aun soslayando esta discusión, y suponiendo que se cumplen en la realidad este tipo de supuestos, o que las variaciones en preferencias, precios, acceso a los bienes y distribución del ingreso no son de importancia tal como para invalidar las comparaciones, o que en última instancia son un mal menor, persiste la controversia respecto de la

utilidad del producto como indicador del nivel de bienestar económico medido según la disponibilidad de bienes y servicios para uso final.

Los problemas se centran en torno a dos temas. Uno es el alcance del concepto de producto, que suele analizarse en tres aspectos: la determinación de los límites de la actividad económica, el concepto de producto neto o final y los criterios de valuación o ponderación. El otro es la debilidad del producto como indicador de la forma en que se han distribuido los bienes y servicios cuya producción valora.

Estas alternativas, que no son por cierto novedosas, no hacen más que señalar las dificultades que enfrentan quienes pretenden encontrar una medida del producido neto de la economía que refleje con propiedad el rango completo de costos y beneficios, considerados ambos no simplemente como ingresos y egresos monetarios en un conjunto institucional dado, sino como valores numéricos definidos positiva y negativamente frente a los objetivos y restricciones en que se desenvuelve la actividad económica.

### 1. El alcance del concepto producto

Resumiendo el carácter de los estudios recientes es posible observar que una gran parte de ellos está orientada, como se ha señalado, hacia una revaluación del concepto de producto neto de duplicaciones y del consiguiente uso final de los bienes y servicios. Iniciando el examen de los problemas por aquellos que están vinculados al consumo, las principales cuestiones parecen plantearse dentro de la actividad hogareña por los productos tangibles obtenidos en ella, los servicios derivados del uso del capital invertido en bienes duraderos, y el aprovechamiento, la disponibilidad o la elección de un determinado cupo de horas para el placer, la recreación o el ocio. Una segunda categoría son los gastos de educación y otros similares que contribuyen a mejorar la idoneidad de las personas para participar en el proceso productivo por lo que pueden, en consecuencia, considerarse como gastos de inversión; una tercera, es la satisfacción por parte de las autoridades gubernamentales de necesidades que nada agregan a los bienes consumidos actuales o futuros, tales como la seguridad o las fuerzas armadas.

El inventario no debería dejar de lado el análisis del efecto que sobre el consumo tienen las condiciones impuestas por las cambiantes formas de producción, particularmente las que implican transformaciones en la organización de la vida hogareña como son las derivadas del proceso de urbanización. Además dicho inventario debería incluir la medición de las consecuencias negativas del mismo proceso de crecimiento económico, como la contaminación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales.

Por el lado de la acumulación, los problemas en gran medida están asociados a los que acaban de señalarse, así como también a la determinación y valuación de los stocks de bienes duraderos para el hogar, de bienes intangibles representados por la inversión en educación, y otros medios de mejorar la calidad del conocimiento humano y la disponibilidad de conocimientos tecnológicos y técnicos utilizados en la producción. Por último, debe atenderse también a los cambios en las disponibilidades de recursos irreproducibles, en forma tal que pueda captarse su evolución según su eliminación por el uso y eventual ampliación mediante nuevas tecnologías.

Esta larga lista de problemas sugiere algunas reflexiones. La primera es que los problemas mismos son numerosos y persistentes, puesto que en verdad la mayor parte de ellos son tan antiguos como el propio pensamiento económico. La segunda es que el tipo de problemas que se han examinado se halla siempre en la línea que separa a la economía de las otras ciencias sociales, con las implicaciones correspondientes sobre lo que se considera productivo e improductivo, con el grado de consolidación de las observaciones (la distinción entre bruto y neto), de los costos incurridos y los beneficios obtenidos, de los productos finales e intermedios y de la valuación, o sea, la búsqueda de un significativo sistema de ponderación por el cual puedan combinarse los diversos costos y los productos en totales aceptables y articulados.

En general como señala S. Kuznets,<sup>6</sup> estos problemas son perennes pues se sitúan esencialmente en el punto de separación entre la actividad económica y la vida en general y atañen a las teorías de producción y de valuación que —si bien son bastante elaboradas— se mantienen a la zaga de una realidad muy dinámica y de los rápidos cambios en los métodos de investigación económica; de esta manera siempre están presentes, pero bajo condiciones diferentes.

Antes de pasar al segundo tema, que dice relación con la debilidad del producto como indicador de la forma en que se han distribuido los bienes y servicios, puede ser interesante presentar un ejemplo del modo en que se han analizado los problemas derivados del alcance convencional del concepto del producto en forma conjunta en un estudio reciente. Nos referimos al trabajo de Nordhaus y Tobin<sup>7</sup> en los Estados Unidos en el cual se intenta establecer una medida de bienestar económico, la MEW (*measure of economic welfare*), que comprende el consumo real anual de los hogares.

<sup>6</sup>Moss, Milton (ed.), "The measurement of economic and social performance", *Studies in Income and Wealth*, vol. 38, National Bureau of Economic and Social Research, Nueva York, 1973.

<sup>7</sup>W. Nordhaus, y J. Tobin, *Is Growth Obsolete?*, National Bureau of Economic and Social Research, Nueva York, 1972.

La idea de Nordhaus y Tobin parte de la base de que al no ser el producto un indicador de bienestar económico, su maximización no es un objetivo razonable en una política orientada a ese fin. Para superar este inconveniente y partiendo del supuesto de que la meta final de la actividad económica es el consumo, tratan de construir en torno a esta variable una medida que refleje no sólo la cantidad de bienes disponibles sino también el bienestar económico derivado de ellos y de la forma de su producción.

El método utilizado consiste en ajustar los valores del consumo obtenidos del sistema de cuentas nacionales según diferentes conceptos no incluidos en él. Dichos ajustes se agrupan en tres categorías generales: reclasificación entre bienes consumidos, acumulados y de uso intermedio; imputación para los servicios prestados por los bienes duraderos para el hogar, por las actividades desarrolladas durante el tiempo libre y por las actividades de producción en los hogares; y por último, correcciones debidas a algunas de las desventajas motivadas por la urbanización.

En el primer caso los ajustes principales consisten en: i) considerar los bienes de consumo duraderos como bienes de capital, lo cual implica modificaciones en el valor de la acumulación, el consumo y la depreciación; ii) considerar los gastos en educación y salud, tanto públicos como privados como formación de capital, y iii) excluir del consumo final los gastos que no se consideran fuentes directas de utilidad para la comunidad, tales como los servicios de seguridad, de saneamiento, de mantenimiento de servicios, caminos, edificios, puentes, u otros componentes de la infraestructura y de la defensa nacional.

Las imputaciones de servicios por el uso de bienes duraderos para el hogar, el aprovechamiento del tiempo libre y la producción hogareña dan lugar, a diferencia del grupo anterior, a significativas modificaciones del valor del consumo, calculadas a través de valores imputados a los supuestos beneficios que de ellos se derivan. La imputación por el valor del tiempo libre, que es el ajuste de mayor importancia (en realidad su valor es cercano al doble del estimado para el consumo de acuerdo a su definición tradicional), se efectúa sobre la base de su presunto costo de oportunidad, la tasa horaria del salario. Las correcciones por las "externalidades" vinculadas a la urbanización y la congestión son también objeto de imputación, en este caso negativa, y su valor se ha estimado observando una persistente asociación de mayores salarios con mayores densidades de población.

El trabajo considera también las implicaciones del proceso de crecimiento sobre los factores clásicos de producción: la población y los recursos naturales, analizando particularmente respecto de estos últimos el peligro de posibles catástrofes ecológicas provocadas por la tecnología.

Probablemente sean contadas las críticas que sobre el alcance del concepto del producto no están analizadas o incorporadas en el trabajo de Tobin y Nordhaus, de allí que se lo haya considerado aquí como un ejemplo útil para presentar el argumento. Sin embargo, es necesario considerar cuidadosamente sus resultados, lo cual puede hacerse atendiendo a dos preocupaciones básicas: primero, si el MEW es un mejor indicador que el producto para identificar el nivel y las variaciones del bienestar económico y segundo, si su uso implica abandonar el producto como indicador de la disponibilidad real de bienes y servicios.

La primera pregunta no tiene una respuesta válida aún, puesto que la experiencia está limitada a un solo país y la cantidad de imputaciones y su importancia relativa (más de la mitad del valor del MEW surgió de las imputaciones) hacen que este indicador sea sumamente sensible a una escala de valores o a una función de utilidad imposible de verificar en términos cuantitativos.

Antes de seguir adelante cabe recordar que tanto el producto como el MEW pueden ser definidos como números índices, cuya computación implica la aplicación de procedimientos muchas veces arbitrarios y convencionales para medir directa o indirectamente hechos observados o presuntamente observados. Cabe recordar también que el producto puede ser racionalizado convenientemente de acuerdo a la convencional teoría del consumidor, suponiendo que las preferencias de un consumidor medio representativo puedan ser descritas por una función de utilidad social o un conjunto de curvas de indiferencias sociales. Desde esta perspectiva los hechos observables y las imputaciones tienen una importancia decisiva.

En el modelo teórico de economías de mercado con libre competencia se prefiere obviamente el conjunto de bienes que consume un individuo representativo a todos los otros conjuntos alternativos accesibles. A su vez, bajo estas condiciones, ese conjunto de alternativas queda determinado por las cantidades de los distintos bienes y sus precios relativos. Dicha información, junto con la hipótesis de buen comportamiento de las curvas de indiferencia, permite identificar algunos conjuntos de bienes que el consumidor representativo juzga menos deseables que los que efectivamente ha elegido. Esta proposición analítica constituye la justificación teórica básica —si no la única— para interpretar las diferencias en el ingreso por habitante como índice de cambios en el nivel de bienestar económico obtenido por una sociedad. Los bienes y servicios obtenidos por otras vías que no sean su compra en el mercado pueden ser incluidos teóricamente en los cómputos en la medida en que el consumidor medio pueda determinar de alguna manera sus costos de oportunidad.

Gran parte del trabajo orientado a incluir los componentes no comercializados en la medición del producto está centrado en la

detección de métodos plausibles para medir los precios relativos o en forma general, los costos de oportunidad de tales bienes. Desde este punto de vista tanto la inclusión en el consumo de imputaciones por servicios adquiridos sin pago explícito, como la imputación de valor a las actividades desarrolladas durante el tiempo libre, o las supuestas molestias derivadas de la vida urbana —incluyendo en ellas los problemas de la contaminación ambiental y su eventual control— no son otra cosa que distintas facetas de un mismo problema. Este consiste en la asignación de costos de oportunidad o precios relativos a bienes que no se transan en el mercado, o bien, en la definición de una función de utilidad social donde su valor esté claramente identificado. Este problema carece aún de una solución única y como tal es de difícil apreciación; la solución por vía axiomática implica una salida tan simple como la del huevo de Colón. El problema consiste en determinar quién elige la función de utilidad social que establece frente a los niveles de consumo, los diferentes niveles de bienestar y los compara luego con el óptimo que podría alcanzarse a lo largo de la frontera de costos de oportunidad empíricamente dados. En cuanto a la segunda pregunta, se plantea la posibilidad de no considerar el producto como indicador sintético de la disponibilidad real de bienes y servicios de uso final y la respuesta es entonces mucho más sencilla. No cabe duda que la medición del volumen de la producción de bienes y servicios neta de duplicaciones es un tema de vital interés y que el producto es efectivamente el indicador razonable de su evolución temporal, si se califica su alcance en alguno de los términos tradicionales, y se lo elige de acuerdo con los fines analíticos propuestos.

## **2. El producto como indicador de la distribución de los bienes y servicios e ingresos obtenidos**

Como se ha señalado en múltiples oportunidades, el producto global de la economía —sin considerar el bienestar— no proporciona indicio alguno sobre la manera en que se han distribuido los bienes y servicios cuya producción valora y su natural contrapartida, los ingresos generados en ese proceso. A su vez, en la presentación tradicional de las cuentas nacionales los detalles o apertura del indicador suelen hacerse por tipos de actividades, por características de los bienes y por categorías funcionales de los ingresos. Sin negar la utilidad de estos datos parece evidente que los cambios estructurales, las variaciones en las posiciones relativas de los diferentes grupos sociales, la distribución del ingreso y de los bienes tanto en la situación actual como de sus incrementos, son problemas de suficiente trascendencia como para que se reflejen en el conjunto de indicadores sintéticos de la marcha del proceso de desarrollo.

El problema consiste en buscar una medida de dispersión asociada a una medida de posición, que estadísticamente hablando es el producto, y en ese sentido los coeficientes de concentración relativa o cualquier otra técnica derivada de la estadística descriptiva pueden aportar su utilidad. Sin embargo, el problema es algo más complejo puesto que no basta saber que existe una determinada concentración en la distribución del ingreso sino que es necesario conocer los distintos grupos sociales que la componen y evaluar los cambios en las posiciones relativas de esos grupos sociales. No cabe duda que el mantenimiento de cierto nivel de bienestar y de producción depende en gran medida de la solución de los conflictos permanentes que surgen de la posición inestable de los distintos grupos sociales dentro del proceso económico, y que desde esta perspectiva la agregación automática reflejada por los indicadores globales, e incluso la de coeficientes de dispersión, que consideran el producto como a una masa indiferenciada de bienes y servicios o ingresos, no ayudan demasiado a la interpretación del problema.

De allí que especialmente en el mundo en desarrollo —donde puede afirmarse que la heterogeneidad priva sobre la homogeneidad— se ponga en tela de juicio la utilidad de este tipo de indicadores sobre dispersión, y que las investigaciones tiendan a buscar métodos para caracterizar el nivel de vida de ciertos sectores específicos de la población, particularmente los de extrema pobreza. La solución a este problema implica en primer lugar, un criterio de estratificación social y luego una medición de la participación según los frutos del proceso de desarrollo que de acuerdo con estos argumentos no debería estar basada exclusivamente en el valor de los bienes y servicios disponibles, sino que debería organizarse en términos de los planteamientos sobre el enfoque económico-social integrado del tipo expuesto en este trabajo.

### III. LA PRESENTACION DE LOS DATOS PARA LA EVALUACION

#### 1. El planteamiento general

Se ha hecho referencia en los capítulos anteriores a las características esenciales de la evaluación del proceso de desarrollo, a la necesidad de rescatar su carácter continuo y a la conveniencia de enfrentar ese proceso de acuerdo con una visión global de los problemas políticos, económicos y sociales. Se han destacado también las necesidades de recopilación y disponibilidad de información que se derivan de este planteamiento. Se ha sugerido, además, la conveniencia de que esa información incluya los distintos aspectos del proceso de desarrollo a fin de que se puedan examinar como partes interdependientes de una constelación general.

Estas características llevan a postular una forma de organizar la compilación de la información basada en sistemas interrelacionados que, sobre la base de algún modelo teórico interpretativo del proceso, permita establecer un orden de prioridad en su desarrollo y en los niveles de agregación.

En estos sistemas integrados de información se ubican los indicadores sintéticos como los que aquí se sugieren para evaluar la marcha del proceso. En la medida que surgen por combinación o consolidación de observaciones elementales, se pueden interpretar no sólo por su contenido intrínseco; en efecto, dado que las posibilidades de profundizar la interpretación se agotan rápidamente, tal interpretación puede realizarse también en términos de sus componentes y de las relaciones con otros indicadores agregados.

Planteada la discusión en estos términos es bastante evidente que los problemas más importantes se centran en los modelos interpretativos y en las estadísticas básicas, más que en los indicadores. Los primeros aluden al tipo de preocupación existente en cuanto a la interpretación del proceso social; en tanto que las estadísticas son su contrapartida si se desea confrontar la observación de la realidad con los postulados del modelo elegido. Las estadísticas básicas determinarán la posibilidad de presentar los distintos indicadores deseados para verificar la marcha del proceso de desarrollo y en consecuencia, los mayores esfuerzos para resolver el problema de la información deberían orientarse en esa dirección.

Para atacar este problema se sugiere la adopción de programas estadísticos enmarcados en planteamientos sistemáticos cuyos mejores ejemplos son los sistemas de cuentas nacionales y de estadísticas sociales y demográficas propiciadas por las Naciones Unidas. Es necesario, sin embargo, que la determinación de áreas de interés, de



critérios de clasificación y de formas de valuación inherentes a su construcción sean cuidadosamente examinados según la naturaleza de los problemas peculiares de cada país y del orden de prelación correspondiente que a cada uno de ellos se asigne.

Si bien estos criterios de prioridad son los que en definitiva orientarán la labor específica de cada país, el problema de la información para la evaluación presenta ciertas características que permiten formular algunas generalizaciones.

Tal vez el problema más significativo sea la necesidad de conocer mejor el proceso económico y social, en el que la investigación tiene un papel tan central. En la medida en que esa investigación tenga una comprobación empírica —objetivo que no necesita mayor justificación— es evidente que urge contar con una mayor cantidad de datos controlados, es decir, que hayan sido cuidadosamente evaluados al analizar el desarrollo. Al parecer, en los últimos años la tasa de crecimiento de la producción de datos ha sido sustancialmente mayor que el volumen de datos analizados.

La segunda observación apunta a la necesidad de atender a una visión agregada y simplificada de la marcha del proceso de desarrollo, toda vez que su orientación gubernamental no puede plantearse en otros términos. Esto obliga a establecer un indicador o un conjunto de indicadores sintéticos de la marcha de ese proceso. Ya se ha hecho referencia a algunos de los problemas que surgen cuando se pretende resumir las diferentes facetas del concepto de bienestar social en un promedio representativo de las actividades o posiciones de toda una organización social, de donde puede extraerse como conclusión la necesidad inevitable de definir no uno sino un conjunto de indicadores para evaluar la marcha del proceso de desarrollo.

Las características de estos indicadores son motivo de un tercer grupo de observaciones. Primero, implican la determinación de áreas de interés, o sea, la elección de criterios de participación o de agregación planteados ya sea de acuerdo con los indicadores sintéticos o con el nivel individual de los agentes del proceso. Si bien las posibilidades en este campo son ilimitadas, parece pertinente señalar como condiciones básicas para su elección —aparte de su importancia política o analítica, su confiabilidad, precisión y comparabilidad— la búsqueda de criterios de homogeneidad, tanto respecto del tipo de fenómenos que caracteriza a un área (la producción, la educación, etc.) como de los agentes que participan (la productividad de las empresas, el grupo social al que pertenecen los estudiantes, etc.). Este problema de la homogeneidad es de particular relevancia para los países en desarrollo, y es aquí donde parece encontrarse la mayor dificultad para aplicar las recomendaciones internacionales sobre estadísticas básicas.

La segunda cuestión importante al diseñar los indicadores es la preservación de su interrelación. Si bien se eligen diversas áreas de interés, lo que está bajo observación es un único proceso social, motivo por el cual es condición fundamental identificar los sectores que pueden analizarse a la vez en las distintas áreas. Existe una tradicional sectorización en el campo de la actividad económica que permite, por ejemplo, observar simultáneamente y en forma interrelacionada, el comportamiento del sector agropecuario como productor, utilizador de ingresos e inversor, e incluso en cada uno de estos casos en sus relaciones con el resto de la economía, pero es evidente que no existe una tradición similar en el análisis del comportamiento de los individuos u hogares en los llamados aspectos sociales del proceso de desarrollo.

A fin de contar con mejores indicadores para comprender el comportamiento y las aspiraciones de los grupos sociales, conviene que éstos sean caracterizados e identificados en términos de su participación o actitudes en torno a diferentes áreas de interés. A su vez la identificación de la posición de ciertos grupos de población en diferentes áreas puede contribuir a determinar pragmáticamente los criterios para definir conceptos como el de pobreza extrema u otros similares. Estos indicadores pueden ser construidos sobre la base de los censos de población y, en forma recurrente a través de las encuestas permanentes a los hogares con propósitos múltiples.

La tercera cuestión relativa al diseño de los indicadores se refiere a las técnicas estadísticas utilizables para su cálculo, la posibilidad práctica de establecerlos y su determinación temporal. Con respecto al primer punto, si bien puede denominarse indicador, en sentido amplio, cualquier característica observada de un fenómeno, cabe aplicar el término en sentido más estricto a aquellas características observadas que son susceptibles de expresión numérica. Estas observaciones pueden ser tanto indicadores simples o datos elementales (como el número de personas que viven en un área determinada), como indicadores sintéticos, que son los que se construyen con datos elementales a través de un mayor o menor proceso de cálculo como, por ejemplo, el producto bruto o la esperanza de vida. Aun cuando la distinción entre indicadores simples y sintéticos o complejos es en muchos casos difícil de establecer pueden recogerse algunas ideas sobre las técnicas más utilizadas para su compilación. Como ejemplos de indicadores simples pueden mencionarse las proporciones, las tasas de variación, las medidas de intensidad y las medidas de posición o de tendencia. Dentro de los indicadores sintéticos pueden citarse los números índices agregativos —probablemente la técnica más usada en el análisis económico— y dentro de los aspectos sociales, los correspondientes a la esperanza de vida. Si bien es tradicional utilizar esta última técnica para estimar el promedio de años que se espera que una persona pueda vivir, no hay

demasiadas razones para no extender esta aplicación a otros campos de análisis. Es posible concebir una descomposición del período de vida en términos de ciertas actividades susceptibles de ser desarrolladas en su transcurso junto con la consiguiente determinación de indicadores para medirlas; por ejemplo, puede estimarse la esperanza de permanencia en el sistema escolar, medida en años y calculada para los niños que entran a la escuela; o la esperanza de permanencia de una persona en una determinada posición dentro del sistema económico. La introducción de criterios de estratificación de la población para la que estos indicadores se calculan puede constituir también una fuente importante de datos que permita comprender mejor el funcionamiento social. Debe tenerse presente, sin embargo, que una diferencia significativa entre los números índices agregativos y las esperanzas consiste en que los primeros combinan elementos ponderados según algún criterio de valuación y las esperanzas no. Este es un ejemplo típico de los límites actuales que enfrenta la construcción de indicadores sobre los aspectos económicos y sociales del proceso de desarrollo.

Sobre la frecuencia temporal de los indicadores es difícil hacer generalizaciones, pero cabe señalar que existe una tendencia continua a fijar períodos cada vez menores como módulos del sistema. Obsérvese la preocupación por preparar cuentas nacionales trimestrales o la realización de encuestas muestrales permanentes en períodos intercensales. También en este caso cabe señalar que la tasa de crecimiento de la producción de datos observada en los últimos años no se ha traducido en su publicación más oportuna.

Es obvio que la determinación del conjunto de indicadores depende de la disponibilidad de información básica, pero también lo es que la generación de información básica es un proceso sujeto a continua evaluación y reordenamiento. La determinación de los indicadores, la identificación de las áreas de interés y el uso de los sistemas estadísticos como estructuras que permiten guiar la captación de los datos básicos son probablemente los modos más eficientes para asignar las prioridades a los planes en materia de estadísticas.

## 2. La presentación de los datos

Las consideraciones sobre las características de los indicadores apropiados para facilitar la evaluación de la marcha del proceso de desarrollo deben traducirse en última instancia en decisiones relativas a su construcción y presentación, según la importancia asignada a los distintos fenómenos y la posibilidad de disponer de la información necesaria para su cálculo. De esto se desprende que en gran medida el tipo de indicadores escogidos en cada ejercicio de evaluación dependa de las circunstancias particulares en que éste ocurra. Sin embargo, existe

una tradición en la compilación de indicadores de la que pueden extraerse conclusiones que permitan definir los grandes temas que deberán evaluarse y los indicadores más apropiados para lograrlo.

a) *La evaluación del comportamiento global del proceso de desarrollo*

Como consecuencia de los problemas aludidos hasta aquí, la primera decisión compete a la posibilidad de construir un indicador sintético que permita, a través de la observación de su evolución temporal, dar un calificativo a la marcha del proceso global. Se han expuesto sobradas razones para descartar esta solución, pero también se han presentado argumentos equivalentes para mostrar la necesidad de realizar una calificación global del proceso que atienda a consideraciones económicas, políticas y sociales. La solución a este dilema se plantea aquí a través de un doble juego de argumentos que se refieren respectivamente a los aspectos macroeconómicos del crecimiento —por lo que respecta a la disponibilidad de bienes y servicios— y a los cambios en los aspectos fundamentales del desarrollo humano, como indicio de su nivel de bienestar.

Los indicadores propuestos para evaluar los aspectos macroeconómicos del crecimiento se refieren a la oferta y demanda final de la economía, al ahorro obtenido y a la evolución global de los precios. Si bien éstos suelen ser los términos de referencia utilizados para apreciar la marcha del proceso, por lo cual sobre ellos suele existir información disponible, es conveniente señalar algunos de los puntos examinados en capítulos anteriores y evaluar la posibilidad de incorporarlos aquí.

Como ya se hizo notar, un problema central es evaluar los beneficios derivados de la disponibilidad de bienes y servicios y de su correspondiente distribución entre diferentes grupos de la población, temas sobre los que la observación del producto total no permite abrir un juicio definitivo. Por consiguiente, cabe considerar la incorporación de algún tipo de indicador global que permita poner de manifiesto el grado en que la mayor disponibilidad de bienes y servicios se refleja en los distintos sectores de la población, y en particular en aquellos que no forman parte de los grupos de mayores ingresos o de los que integran los sectores de mayor poder económico (cualquiera sea el indicador utilizado). Se desea verificar en última instancia en qué medida el dinamismo de la demanda de consumo global corresponde a sectores específicos de la población, especialmente a aquellos de mayores ingresos. Si bien es difícil pensar en una solución única para este problema, se plantean aquí dos caminos. El primero está basado en la observación de la producción, y como tal será examinado a continuación; el segundo, se refiere a las personas que acceden a ciertos bienes y servicios y a él se volverá más adelante.

Un criterio razonable para evaluar este tipo de problemas sería la identificación de una "canasta mínima" que satisfaga las necesidades elementales de una cierta "calidad de vida". La elección de los bienes y servicios que componen la "canasta" y los umbrales elegidos para el nivel de vida elegido darían lugar a un largo debate que no se pretende impulsar desde aquí sin sentar las bases para un principio de solución.

Dicho principio de solución consiste en establecer un conjunto de bienes de consumo de primera necesidad comunes en cuanto al tipo de necesidad que satisfacen a todos los componentes de la sociedad, pero elegidos según su cantidad y calidad de acuerdo con el tipo de gastos en hogares de trabajadores de determinadas características. Una vez solucionado este problema, se debería medir el volumen de su producción expresando este índice en relación con las variaciones de la población total. Este tipo de descripción de un índice de la disponibilidad de bienes de consumo popular por habitante donde se reemplazan cantidades por precios es el razonamiento previo típico cuando se trata de medir el costo del nivel de vida de los sectores populares de la población, y como tal es fuente de indicadores de general aceptación en los debates en torno a problemas tan controvertidos como los ajustes de ingresos o el ritmo de la inflación. Por estas razones y a pesar de las limitaciones tradicionales (responde a un sector específico de la población, generalmente residente en las áreas urbanas, la representatividad de sus ponderaciones pierde vigencia con el tiempo, etc.), se sugiere su utilización como elemento de partida para determinar un índice de producción de bienes y servicios característicos del consumo de los sectores de menores ingresos de la población. El índice de la producción deberá luego ajustarse según las exportaciones e importaciones de bienes similares, para que pudiera determinarse un indicador de bienes y servicios para el consumo, que deberá expresarse en términos de la población total; sus ponderaciones deberán corresponder a los precios que para los distintos componentes han sido relevados en la investigación original sobre el contenido de la "canasta".

Un paso ulterior en la construcción de indicadores de este tipo podría ser la incorporación selectiva de nuevos bienes y servicios que satisfagan necesidades directas de sectores más amplios (de mayores ingresos) de la población. Este camino permitiría obtener indicadores del tipo del producto neto útil para la población, cuya necesidad fue puesta de manifiesto en varias reuniones recientes vinculadas a la evaluación de la Estrategia Internacional del Desarrollo.

Esta medida de la producción de bienes de consumo popular debería ir acompañada de un indicador que especificase a las personas que pueden tener acceso a ella en cada momento del tiempo, puesto que así podría realizarse la evaluación del proceso de producción simultáneamente con la observación de la población que accede al

menos a esa "canasta mínima". Este problema parece, sin embargo, algo más difícil de verificar en la práctica; de allí que la solución sugerida consista en fijar, como se verá más adelante, algunos criterios de estratificación fácilmente observables a través de las encuestas a los hogares, que contribuyen a verificar el nivel o la calidad de la vida más que el tipo y monto de los gastos efectuados. El indicador propuesto se basa en la identificación de un conjunto de objetivos respecto de la forma de vida: tipo de la vivienda, disponibilidad de servicios de infraestructura, asistencia escolar de los hijos, etc., y se determina de acuerdo con el número de hogares o personas que satisfacen dichas condiciones, por lo que se volverá a él más adelante.

La segunda cuestión importante que se desea señalar respecto del análisis del comportamiento global de la economía atañe a la observación de la actividad económica en los principales sectores de actividad, para los que se perfilan dos clases de indicadores globales definidos según su producto bruto, y que hacen referencia a su tasa de crecimiento a precios constantes y a su participación relativa. La idea clásica es considerar que dichos sectores son las tradicionales clases de la Clasificación Interindustrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIU). Sin abandonar este criterio, quiere hacerse notar aquí la conveniencia de incorporar otros criterios alternativos. La propuesta consiste en definir sectores de la producción en términos institucionales, esto es, atendiendo a la forma jurídica o legal asumida por su organización. La clasificación propuesta consiste en separar, en primer lugar, al sector público del sector privado. La racionalidad de esta distinción se apoya fundamentalmente en las distintas características y funciones que en el proceso productivo asumen uno y otro, y en las consiguientes razones analíticas para evaluarlos por separado.

En el sector público, el segundo nivel de clasificación debería corresponder a las empresas públicas cuya producción está generalmente orientada a su venta en el mercado y a los servicios administrativos generales. La distinción más importante en el sector privado es entre organizaciones en que el riesgo empresarial está diferenciado del personal y aquéllas en las que esto no se cumple. Las primeras comprenden básicamente las sociedades por acciones, en las que es útil y además posible pensar en una distinción secundaria entre empresas locales y subsidiarias del exterior. El segundo grupo corresponde al resto de la actividad privada, donde es razonable distinguir, por un lado las actividades relativas al tipo de producción y a la forma de producción en el mercado, y por otro, las actividades de las comunidades que autoproducen una parte esencial de sus bienes de consumo. Este criterio de clasificación facilita la visión de aspectos esenciales que permiten comprender mejor el funcionamiento del sistema económico, entre los que se cuentan el conocimiento de la importancia de la

producción para el autoconsumo, la importancia relativa que en la oferta total de bienes y servicios tienen los productores organizados en forma independiente, o el grado de concentración que existe en mercados dominados por un pequeño número de empresas, particularmente cuando su política no responde a orientaciones determinadas dentro del ámbito del país en el cual operan. A su vez, este criterio, que se mantiene luego para los indicadores detallados de la producción y utilización de los recursos, implica una orientación en la presentación de los datos respecto de las características de los grupos reales que participan en el proceso productivo.

A fin de comprender en forma más acabada el proceso de producción en los países en desarrollo, dados sus típicos problemas de heterogeneidad en las formas de operación, se requiere como condición indispensable identificar a los actores según sus formas legales de organización, además de aplicar los criterios tradicionales sobre el tipo de bienes producidos. Esto es particularmente obvio cuando se desea evaluar las implicaciones del manejo de los instrumentos tradicionales de la política económica: asignación de créditos, impuestos, privilegios para la exportación, aranceles de importación, etc., lo cual puede realizarse en forma conjunta sobre grupos económicos determinados, en la determinación de prioridades para la asignación de recursos entre proyectos alternativos de inversión susceptibles de ser realizados por intereses públicos, locales o extranjeros, y en el análisis y control de la política de abastecimientos y precios, en especial, de materiales circunstancialmente críticos del mercado.

Las posibilidades de medir tanto el nivel de producción como la participación relativa de los grupos así definidos son muy concretas. En realidad, tanto el sector público, en cuanto empresario, como las sociedades de capital privadas cuentan con registros contables completos, cuya disponibilidad pública suele estar garantizada por las provisiones legales para su control. La utilización de cuentas de ganancias y pérdidas y de balances comerciales debería entonces asumir una prioridad que hoy no tiene en las compilaciones de datos económicos, y como tal convertirse en una de las fuentes fundamentales para el proceso de evaluación. En una primera etapa, la forma de presentación de los indicadores debería seguir las normas contables utilizadas por las empresas, previéndose como segunda etapa su ajuste a los conceptos, definiciones y criterios de valuación de las cuentas nacionales.

Un ejemplo parecido lo constituyen las diversidades regionales en la organización de la producción. El conocimiento del nivel y la marcha de la actividad económica en las distintas jurisdicciones políticas del país es otro aspecto fundamental del mecanismo de evaluación del proceso de desarrollo, particularmente cuando existen las tremendas disparidades que se observan en América Latina. El indicador que se propone

para evaluar este aspecto en el ámbito global es el de la evolución de la producción de mercancías por zonas geográficas de localización de los establecimientos productores. De esta manera, su alcance queda reducido a las actividades primarias y de transformación sobre las que se puede obtener información, cortándose la disputa en torno a los servicios en los que la asignación espacial de la producción es particularmente difícil de evaluar. Una etapa ulterior puede ser calcular el valor agregado en esos mismos sectores de acuerdo con los principios de residencia de los productores nacionales comúnmente aceptados.

Los indicadores propuestos en esta sección están determinados en términos brutos, en el sentido de que no se descuenta de ellos la amortización de los bienes de capital utilizados en el proceso productivo. Existe cierto consenso, sin embargo, en observar a través del ingreso nacional por habitante las variaciones ocurridas en el ingreso medio por persona y en medir según el ahorro neto de depreciación, el esfuerzo hecho por los residentes del país en términos de la satisfacción de sus necesidades futuras. La debilidad de las estimaciones de amortización sugiere, sin embargo, que los datos se presenten en forma bruta. Dos son los argumentos centrales que avalan esta proposición: uno es la sensibilidad del valor de la depreciación a las variaciones en el ritmo de crecimiento de los precios; el otro es la dificultad para asignar algún significado concreto al importe calculado para las amortizaciones tanto en términos de la valuación misma del capital como de las disposiciones impositivas o legales que imponen criterios de imputación generalmente no coincidentes con consideraciones estrictamente económicas. Este mismo tipo de argumentos sugiere no incluir entre los indicadores globales del crecimiento macroeconómico la relación producto-capital, tema que se analiza más adelante cuando se hace referencia a la movilización de los recursos internos.

A causa de dificultades prácticas y de interpretación analítica, no se recomienda tampoco la construcción de indicadores que impliquen un mayor número de imputaciones, sean positivas o negativas —como las efectuadas por Nordhaus y Tobin—, para la definición de su medida de bienestar económico. La solución prevista para los problemas allí considerados consiste en incorporar indicadores que midan la disponibilidad de bienes duraderos en los hogares y calcular el desempleo y subempleo de la población económicamente activa, además de observar las tasas de actividad económica por sexo y grupos de edad de la población. Se descarta también todo intento de medir el valor del tiempo libre o las desventajas de la vida urbana, dada la conocida heterogeneidad estructural subyacente a los países en desarrollo que hace imposible comparar razonablemente las posibilidades alternativas de elección que tienen amplios sectores de la población en razón del tiempo y las condiciones de trabajo.



Como una última observación cabe señalar que todos los indicadores de esta sección, con una sola excepción, están expresados a precios constantes. Esta elección se justifica por sí misma en la medida en que la evaluación esté orientada al análisis del proceso de desarrollo a mediano y largo plazo. De cualquier manera, y recordando que la economía, a diferencia de los economistas, no opera a precios constantes, se recomienda tener en cuenta la necesidad de elegir un año de referencia para la valuación de las diversas corrientes de bienes y servicios que refleje con algún grado de aproximación los precios relativos vigentes durante el período de evaluación. Las agudas variaciones en los precios relativos de las materias primas no son en este sentido sólo un problema económico sino, también, un serio problema estadístico, puesto que producen alteraciones esenciales en las tasas globales del crecimiento económico. La elección del índice de precios al consumidor como indicador de la variación global de los precios obedece a una razón muy sencilla, que su uso es ampliamente difundido y su disponibilidad inmediata.

La información relativa a la evaluación de los aspectos sociales del desarrollo, que complementa la información para la evaluación global, está organizada según un criterio que tiende a reflejar básicamente ciertos aspectos del comportamiento y de la participación de la población más que su nivel de satisfacción o bienestar.

Las razones que dan lugar a este tipo de planteamientos han sido señaladas en el capítulo I y corresponden a las conocidas dificultades sobre la definición de bienestar. Por lo tanto, los indicadores se elaboran a través de la elección de áreas de interés y de criterios de estratificación que, en la medida de lo posible, definen aspectos del comportamiento de la población ante diferentes fenómenos simultáneamente. Es evidente que la elección de los fenómenos o áreas de interés y la determinación de los límites de los estratos utilizados serán convencionales y, por lo tanto estarán sujetos a discusión, pero sigue siendo éste el mejor, si no el único, camino disponible para el ordenamiento de los datos en función de la evaluación.

Mediante los indicadores propuestos, se pretende captar las distintas facetas del problema desde diversas perspectivas. Una parte importante está orientada a establecer las características de la población en un momento determinado según su condición de actividad en ciertas áreas; por ejemplo, en cuanto a su participación en el proceso productivo o en el sistema educativo. Otro grupo intenta caracterizar a la población de acuerdo con su grado de acceso a los bienes y servicios que califican cierto nivel o calidad de la vida, algunos de cuyos ejemplos son el tipo y tamaño medio de las viviendas, la disponibilidad de alimentos y de servicios de salud o el alcance de los sistemas de seguridad social. Las disparidades existentes entre diferentes grupos de

la población se expresan sintéticamente a través de la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y de la distribución del ingreso por grupos de población. La conexión con los aspectos económicos vinculados a la prestación de servicios sociales se analiza a través del gasto de consumo final en esos servicios, y los problemas que afectan la movilidad social pueden apreciarse al comparar la posición actual de las personas según las diversas clases socioeconómicas con alguna posición anterior y, como un ejemplo particular, según el nivel de estudios completados por padres e hijos a partir de los 25 años, edad en que se supone que la mayoría de los estudiantes ha concluido su carrera.

Entre los indicadores sintéticos se ha hecho referencia a la utilización del ingreso como variable que puede resumir en forma muy adecuada la posición de distintos grupos sociales, aunque cabe señalar también que son conocidas sus limitaciones, sobre todo en términos de las diferencias de riqueza y de poder, por lo cual dicho indicador debe ser complementado con otro tipo de informaciones. Entre los indicadores sugeridos, una alternativa metodológica se basa en la estratificación a partir de la definición de niveles que surgen de la combinación de posiciones alcanzadas en diversas áreas de interés simultáneamente. A su vez, en este caso los estratos pueden tener su origen en el tipo de servicios a los que la población tiene acceso. Tal es el caso del indicador de pobreza mencionado a título de ejemplo, el cual se determina por el número de personas que, con respecto a la población total, viven en hogares cuyas viviendas carecen tanto de agua potable como de alcantarillado y luz eléctrica, cuyos jefes son analfabetos, en los cuales el índice de personas por cuarto supera a tres y en los que los niños mayores de diez años no asisten a la escuela. Asimismo, los estratos pueden determinarse según la forma en que las personas están vinculadas con el proceso productivo, esto es, las clasificaciones socioeconómicas recomendadas por las Naciones Unidas para presentar los datos de los censos de población y de la distribución del ingreso, el consumo y la acumulación de los hogares, y que distinguen básicamente entre jefes de hogares que son empleadores y empleados en la agricultura y fuera de ella y aquellos que son económicamente inactivos.

En realidad, para facilitar la comprensión del funcionamiento de la sociedad en términos de los diversos grupos constituyentes, sería deseable que se generaran criterios de estratificación a partir de ciertas categorías de las viviendas, los hogares o las personas, que permitieran identificar a un mismo grupo social en cada área donde interesa observar el comportamiento social. Esta estratificación debería considerar también las clases socioeconómicas, las áreas de residencia y, de acuerdo con las características del país, los diferentes grupos étnicos. La construcción de indicadores de este tipo suele apoyarse en los censos de

población pero también es factible obtener datos para períodos intercensales a través de la disponibilidad cada vez mayor de encuestas muestrales continuas sobre población. Estas sugerencias, al igual que la propuesta de incorporar grupos institucionales en los sistemas de clasificación de las transacciones económicas, están orientadas a presentar los datos para la evaluación en forma tal que a través de su lectura se aprecien con claridad los grupos de actores directamente identificables en la sociedad más que las construcciones arbitrarias o abstractas cuyo mejor ejemplo son los grupos de la población, que se ordenan según un atributo cualquiera.

Se hizo referencia en la primera parte de este capítulo al uso del concepto matemático de la esperanza como base de un conjunto de indicadores que faciliten la comprensión del proceso social. Su modo de utilización y significado puede tal vez comprenderse mejor si se reflexiona sobre la utilidad de conocer en un momento determinado la esperanza de permanencia en el primer nivel de educación, medida en años, de niños que pertenecen a diferentes tipos de hogares estratificados de acuerdo con algún criterio como los ya mencionados. Para problemas de este tipo —que pueden extenderse a cualquier actividad desarrollada durante la vida del hombre— existe un principio interesante de solución práctica a través de la construcción de modelos de insumo-producto basados en los movimientos de personas entre estados determinados en el tiempo. El examen de los movimientos y la estimación de las consiguientes probabilidades de transición requiere la observación de una misma persona en diferentes períodos del tiempo; en el ejemplo de la educación, generalmente, dos años sucesivos, problema que en principio puede resolverse por la característica común a muchas encuestas de considerar los mismos hogares escogidos por más de un período de relevamiento. Sobre la base de una encuesta a los hogares en la población del Gran Buenos Aires se han calculado matrices de probabilidades de transición y su inversa, cuyos elementos miden la esperanza de años de permanencia estimada al ingresar a cada nivel de estudios. Sus resultados han sido alentadores, particularmente en la educación primaria.<sup>8</sup>

Al examinar los indicadores que sirven para evaluar los aspectos económicos y sociales del desarrollo se destacan diferencias importantes en cuanto a los conceptos, las técnicas utilizadas y los datos disponibles en ambos frentes. Por consiguiente, queda planteado como un desafío a futuro la paulatina eliminación de esas diferencias mediante un proceso

<sup>8</sup> CEPAL, *Informe del Grupo de Trabajo sobre un sistema de estadísticas demográficas y sociales*. E/CN.12/948, diciembre de 1972; Juan V. Sourrouille, *Sistema de estadísticas sociodemográficas, un ejemplo ilustrativo*, ST/ECLA/Conf. 44/L.5, 23 de noviembre de 1972.

de integración y de interrelación basado en un más profundo conocimiento de las características esenciales del proceso de desarrollo.

b) *La movilización de los recursos internos*

Los indicadores presentados en esta sección corresponden a tres áreas fundamentales: el proceso de acumulación y la productividad global de los factores de producción, el análisis de la producción del sector privado según clasificaciones optativas, y el análisis del comportamiento del sector público.

El proceso de acumulación global se evalúa a través de las relaciones entre la inversión bruta interna, el producto interno bruto y el ahorro nacional externo y público. Al igual que en el caso de los indicadores macroeconómicos, el conjunto de indicadores se determina según la depreciación bruta.

El ahorro nacional bruto, definido como la diferencia entre el ingreso nacional bruto y el consumo expresado a precios constantes, requiere la deflación de los ingresos de los no residentes, problema que como se sabe tiene diferentes soluciones dependiendo del destino que a esos fondos se asigne. Por esta razón, se ha considerado conveniente expresarlo tanto a precios corrientes como constantes. La combinación del ahorro nacional bruto, el ahorro externo y el ahorro público permiten captar la evolución de las grandes formas de financiamiento de la economía.

Se sugiere evaluar la productividad global de los factores a través del coeficiente marginal de capital-producto y el producto por persona ocupada. El primer indicador es particularmente sensible a las variaciones de corto plazo, tanto respecto de las actividades como de los precios, e incluso no son necesariamente evidentes las relaciones entre sus variaciones coyunturales y el objetivo final que se pretende evaluar, que es la productividad del capital. Las dificultades ya mencionadas para calcular e interpretar el valor global del capital sugieren, sin embargo, la posibilidad de considerar tres planos en el análisis del problema: el uso de la ya mencionada relación marginal capital-producto, el análisis sectorial de esa misma relación (de acuerdo con la definición amplia de sectores que se ha efectuado) y el cálculo de la relación media capital-producto, derivada de estimaciones globales según el método del inventario permanente y correspondientes a las dos dimensiones del capital, es decir, su expresión neta de depreciación y neta de retiros. El método del inventario permanente como base de las estimaciones de capital es cada vez más factible en la medida en que el período que abarquen las cuentas nacionales se haga más prolongado. Cabe al efecto señalar que la casi totalidad de los países latinoamericanos disponen de series básicas de inversión detalladas para períodos

mayores de veinticinco años, con lo cual existen suficientes datos para aplicar una metodología de este tipo.

El producto bruto por persona ocupada como indicador de la productividad del trabajo puede ser determinado por varios métodos. Uno, es el que aquí se ha sugerido, que consiste en el recuento del número total de personas ocupadas; y otro podría ser el de la combinación de esas personas según su remuneración relativa. Sin embargo, la complejidad de este último tipo de cálculos muestra la conveniencia de atacar el problema con indicadores definidos en el plano sectorial según el método aquí propuesto.

La evaluación sectorial en el ámbito privado se ha organizado en torno a los tradicionales patrones del comportamiento microeconómico; sin embargo, no se presenta un indicador de la tasa de ganancias o del rendimiento del capital invertido dada la escasa información que sobre ellos existe. Se recomienda la conveniencia de perseguir el cálculo del excedente de explotación tal cual se lo define actualmente en el SCN como una primera aproximación a este problema. Dicho valor debe calcularse a precios corrientes y como tal en términos relativos con otro valor a precios corrientes. Una posibilidad es referirlo al valor de producción; otra, a los costos de bienes intermedios y de remuneración de los empleados. Sin embargo, en última instancia la ganancia debería hacer referencia al valor del capital efectivamente invertido en el proceso. Esto nos lleva necesariamente a examinar en forma más detenida la forma legal de organización de los productores como criterio fundamental para el establecimiento de sectores identificables en la realidad, como base de la organización de la información para la evaluación y, además, a utilizar los datos de la contabilidad comercial como fuente de dichos datos.

El análisis de la estructura de la producción basada en el análisis microeconómico se vincula a los aspectos globales del crecimiento económico en términos de relaciones medias y marginales. El coeficiente marginal del producto-capital y la elasticidad con respecto al producto total del producto sectorial permitirán formular alguna hipótesis sobre su efecto en el crecimiento de la producción; las variaciones del producto y la productividad de la mano de obra harán posible evaluar su repercusión en la situación del empleo; las variaciones en la ocupación y la situación del salario medio sectorial en la estructura general de ingresos permitirán evaluar el efecto de la evolución sectorial en la distribución del ingreso. La elasticidad de la exportación sectorial frente a la exportación total y la variación en las importaciones derivadas de la evolución de la producción sectorial permiten establecer nexos con las cuentas internacionales. El comportamiento en cada sector se relaciona así con cuatro preocupaciones fundamentales en el ámbito global: la producción de bienes y servicios, el empleo, la distribución del ingreso y la situación externa.

Se recomienda la utilización de un grupo de indicadores específicos para controlar la situación de los productos críticos. La idea básica es efectuar en forma regular un balance físico de la oferta y demanda de tales productos, complementado con datos sobre precios y costos tanto en el mercado interno como internacional. Cabe, sin embargo, la posibilidad de extender este criterio y de construir sobre esta base esquemas simplificados del tipo insumo-producto para controlar las posibles repercusiones interindustriales de varios productos a la vez.

Los indicadores propuestos para el sector público muestran en esta sección aspectos de su actividad reguladora del proceso económico, detallan aspectos de su papel como inversor y como demandante de mano de obra. Se presentan indicadores sobre la recaudación tributaria, en su relación con el producto y con la composición según el tipo de impuestos; sobre la relación de los gastos corrientes del gobierno y la inversión pública con respecto al producto y en cuanto a la definición de su poder de compra total (de bienes para uso intermedio y final) con respecto al producto total. La comparación en la tasa anual de crecimiento del poder de compra del sector público con la del producto total permite apreciar el comportamiento relativo del sector público y del sector privado en el mercado de bienes y servicios.

Se propone efectuar el análisis de la inversión pública según criterios tradicionales por sectores de destino o grupos empresariales y se examina la ocupación en su nivel total y según las principales finalidades de la acción gubernamental. Estos datos, junto con los detalles sobre el gasto final en servicios sociales planteados en el análisis de los aspectos sociales del desarrollo, completan el marco de referencia para el sector público, con la salvedad de que los datos relativos a su comportamiento coyuntural de corto plazo están presentados por separado en otro documento de este seminario.

### *c) Las relaciones con el exterior*

Los indicadores de esta sección se han preparado siguiendo el orden tradicional de la evaluación global del intercambio comercial, el comercio de productos específicos y de acuerdo con zonas geográficas determinadas, el comercio invisible y el financiamiento externo. En realidad, lo que a través de ellos se pretende no es otra cosa que presentar de manera resumida los datos del balance de pagos.

Los indicadores complementarios que se han incluido se refieren, en primer lugar, a la definición de los términos del intercambio y a la consiguiente determinación del poder de compra de las exportaciones. La importancia que este tema ha alcanzado en la actual situación del comercio internacional hace innecesario poner en tela de juicio la conveniencia de este tipo de indicadores para evaluar la marcha global

de la economía, si bien se sabe que su cálculo plantea serios problemas derivados de las cambiantes especificaciones de los bienes comercializados. En un trabajo reciente de la CEPAL se han analizado estos actos y se han presentado propuestas concretas para solucionarlos.<sup>9</sup>

Se sugiere considerar el nivel y la variación de los aranceles a la importación y del tipo de cambio efectivo para ciertos productos específicos como elementos para apreciar el grado de protección dispensado a la industria local, así como también, el estímulo concedido a las exportaciones no tradicionales para fomentar la apertura de nuevos mercados. A su vez, y dado que tanto los aranceles como los reintegros o regímenes de reintegro implican el manejo de fondos públicos, estos indicadores permiten vincular el comercio exterior y la política fiscal.

Los movimientos corrientes por concepto de turismo, fletes, intereses, utilidades y regalías suelen ser negativos en la mayoría de los países latinoamericanos. Para evaluar su importancia se plantean indicadores tanto de su valor corriente como de acuerdo con los movimientos de personas, disponibilidad presente y futura de barcos y utilización de la flota local en el transporte total de mercancías.

En el financiamiento externo, además de las variaciones brutas, netas y relativas de las diversas formas que adopta el movimiento internacional de capitales, se han incorporado indicadores que muestran las relaciones entre el endeudamiento, las importaciones y el monto de reservas internacionales, dirigidos a evaluar las condiciones de liquidez a mediano plazo. Con ese mismo fin se propone calcular el período medio de vencimiento de las entradas de capital no compensatorio; enseguida, y con el propósito de evaluar el costo financiero de estos mismos préstamos, se propicia la construcción de un indicador que permita observar la tasa anual de interés medio correspondiente.

Las implicaciones que para estos indicadores tiene la inversión extranjera directa se han examinado en dos partes de este capítulo: cuando se aludió la movilización de los recursos internos, donde se identifica el comportamiento de las empresas subsidiarias del exterior, y en la sección sobre relaciones con el exterior, en la cual se analizan las entradas anuales de capital y el saldo neto del movimiento financiero anual, o de las operaciones corrientes como de capital y de la composición de la inversión extranjera directa acumulada por los sectores económicos principales.

En el cuadro siguiente se describen los indicadores sobre expansión del comercio a cooperación e integración regionales, contruidos a base de las características de los acuerdos aprobados en la ALALC.

<sup>9</sup>CEPAL, E/CN.12/L.99. *Relación de precios de intercambio de América Latina*, 30 de julio de 1973.

AMERICA LATINA: INDICADORES SOBRE EXPANSION DEL COMERCIO, COOPERACION E INTEGRACION REGIONALES

<i>Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar</i>	<i>Indicador propuesto</i>	<i>Características</i>					<i>Periodicidad</i>		
		<i>A precios constantes</i>	<i>Tasa de variación anual</i>	<i>Estructura porcentual</i>	<i>A precios corrientes</i>	<i>Dólares corrientes</i>	<i>Dólares constantes</i>	<i>Anual</i>	<i>Superior a un año</i>
A. Los indicadores orientados a la evaluación del comportamiento global del proceso de desarrollo									
1. Los aspectos macroeconómicos del crecimiento	1. Producto interno bruto total	x	x					x	
	2. Producto interno bruto total por habitante	x	x					x	
	3. Producto interno bruto por principales sectores de actividad	x	x					x	
	4. Producto interno bruto por principales sectores de actividad	x		x				x	
	5. Oferta (demanda) global de bienes y servicios	x	x					x	



	6. Demanda final interna de bienes y servicios (consumo más inversión)	x	x		x
	7. Disponibilidad de bienes de consumo popular	x	x		x
	8. Exportaciones de bienes y servicios	x	x		x
	9. Importaciones de bienes y servicios	x	x		x
	10. Ahorro nacional bruto con respecto al ingreso nacional bruto	x			x
	11. Producción de mercancías por regiones	x	x		x
	12. Precios al consumidor		x		x
2.	El desarrollo humano y el cambio social				
a)	Aspectos demográficos de la población				
	13. Población total		x		x
	14. Nacimientos por cada 1 000 habitantes				x
	15. Muertes por cada 1 000 habitantes				x
	16. Esperanza de vida al nacer				

(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características						Periodicidad	
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dóla-res corrientes	Dóla-res constantes	Anual	Superior a un año
	17. Personas en edad activa		x						
	18. Personas no activas por cada 1 000 personas activas							x	
b) Distribución espacial de la población	19. Población por zonas de residencia y según el tamaño de dichas zonas			x					x
	20. Ingreso nacional bruto por habitante	x	x					x	
c) Distribución del ingreso	21. Remuneración a los empleados con respecto al ingreso nacional bruto				x			x	
	22. Poder de compra del salario medio de sectores asalariados	x	x					x	
	23. Salario medio del obrero industrial con respecto al ingreso nacional bruto por habitante				x			x	



(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características						Periodicidad	
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dólares corrientes	Dólares constantes	Anual	Superior a un año
	con respecto a la población escolar potencial							x	
	32. Personas matriculadas en distintos niveles de los servicios de educación		x					x	
	33. Maestros o profesores por cada 100 personas matriculadas en el primer nivel de los servicios de educación							x	
f) La población y los servicios de salud	34. Muertes de personas de 1 a 4 años con respecto a la población de esa edad							x	
	35. Médicos con respecto a la población residente por zonas geográficas								x
	36. Camas de hospital con respecto a la población								



(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características						Periodicidad	
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dóla-res corrientes	Dóla-res constantes	Anual	Superior a un año
	42. Cantidad de personas que dispone de luz eléctrica con respecto a la población total por ubicación geográfica y tipo de aglomeración								x
	43. Cantidad de personas que, viviendo en aglomeraciones determinadas, carece de agua potable, alcantarillado y luz eléctrica, con respecto a la población total de esa aglomeración								x
	44. Cantidad de personas que viven en hogares que disponen de ciertos tipos específicos de bienes duraderos		x						x

i) La población y la oferta de alimentos	45. Índice de la producción de alimentos por habitante	x	x		x
	46. Consumo diario de calorías por habitante			x	x
	47. Consumo diario de proteínas por habitante			x	x
j) El consumo	48. Gastos de consumo privado por habitante	x	x		x
	49. Gastos corrientes de educación	x	x		x
	50. Gastos corrientes en salud	x	x		x
	51. Gastos corrientes en seguridad social	x	x		x
k) Estratificación y movilidad social	52. Hogares y personas clasificados según clases socioeconómicas			x	x
	53. Personas que cambian de clase socioeconómica entre fechas determinadas con respecto a las personas inicialmente identificadas en cada clase				x
	54. Personas de 25 años y más por niveles de estudios terminados			x	x

(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dóla-res corrientes	Dóla-res constantes	Anual	Superior a un año
	55. Personas de 25 años y más cuyo último nivel de estudios es mayor que el de su padre, con respecto a la población total de más de 25 años								x
	56. Personas que viven en condiciones de pobreza extrema con respecto a la población total por zona geográfica y tipo de aglomeración			x					x
B. La movilización de los recursos internos									
3. Evolución global de la inversión, el ahorro y la productividad de los	1. Inversión interna bruta	x	x					x	
	2. Inversión interna bruta fija con respecto al producto interno bruto	x						x	
	3. Ahorro nacional bruto	x	x					x	



factores de la producción	4. Ahorro nacional bruto con respecto al producto interno bruto			x		x	
	5. Ahorro externo con respecto al ingreso nacional bruto	x				x	
	6. Ahorro del gobierno con respecto al ahorro nacional bruto			x		x	
	7. Coeficiente marginal capital-producto	x				x	
	8. Producto interno bruto por persona ocupada		x			x	
	4. Expansión de la producción y utilización de recursos a nivel de los distintos sectores privados de actividad (por tipo de actividad, por tipo institucional, por regiones, etc.)	9. Producción total y por principales subsectores	x	x			x
		10. Producción exportada	x	x		x	x
		11. Destino de la producción en el mercado interno por tipo de usuarios	x	x			x
		12. Importaciones					
		a) de bienes competitivos con la producción sectorial	x	x		x	x
		b) de bienes complementarios con la producción sectorial	x	x		x	x

(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A pre- cios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- cios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual	Super- rior a un año
	c) de bienes de capital	x	x			x		x	
	13. Inversiones								
	a) en maquinarias y equipos	x	x					x	
	b) en estructuras y edificios	x	x					x	
	c) en existencia de productos críticos	x						x	
	14. Personas ocupadas, to- tal y por principales subsectores								x
	15. Producto por persona ocupada total y por principales subsectores	x	x					x	
	16. Elasticidad del produc- to sectorial, con respec- to al producto total	x							x
	17. Elasticidad de las ex- portaciones de la pro-								



(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características						Periodicidad	
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dóla-res corrientes	Dóla-res constantes	Anual	Superior a un año
	25. Gastos corrientes del gobierno con respecto al producto interno bruto	x						x	
	26. Inversión pública con respecto al producto interno bruto	x						x	
	27. Superávit o déficit de las empresas públicas con respecto al ahorro del gobierno				x			x	
	28. Inversión pública total, por sectores de destino y por empresas típicas	x		x				x	
	29. Personas ocupadas en el sector público y el gobierno por principales finalidades de acción							x	

C. Las relaciones  
con el exterior

6. La evolución  
global del  
comercio in-  
ternacional

1. Exportaciones (fob) de bienes y servicios		x		x		x
2. Exportaciones (fob) de bienes			x		x	x
3. Importaciones (fob) de bienes y servicios		x		x		x
4. Importaciones (fob) de bienes			x		x	x
5. Exportaciones de bienes y servicios con respecto al producto interno bruto		x				x
6. Importaciones de bienes y servicios con respecto al producto interno bruto			x			x
7. Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios		x	x			
8. Índice de la relación de precios del intercambio						x
9. Saldo del balance comercial					x	x
10. Aranceles aduaneros con respecto a las importaciones de bienes					x	x

(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad	
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dólares corrientes	Dólares constantes	Anual
7. El intercambio con zonas específicas	11. Exportación total de bienes a zonas específicas con respecto al total de exportaciones					x		x
	12. Importación total de bienes desde zonas específicas con respecto al total de importaciones					x		x
	13. Saldo del balance comercial con zonas específicas					x		x
	14. Participación en el abastecimiento de zonas específicas de productos específicos					x		x
8. El intercambio de productos específicos	15. Exportaciones de productos específicos por tipo de productos		x			x		x
	16. Importación de pro-							

		ductos específicos por tipo de productos	x		x		x
		17. Evolución de los precios de productos específicos de exportación	x				x
		18. Evolución de los precios de productos específicos de importación	x				x
		19. Tipo de cambio efectivo de productos específicos de exportación con respecto al tipo de cambio medio de la exportación de bienes			x		x
	<b>9. El comercio invisible</b>						
	a) El transporte marítimo	20. Flota de barcos según características típicas	x				x
		21. Carga transportada por barcos del país con referencia a la carga total					x
		22. Ingresos por fletes a barcos del país con respecto al total de fletes			x		x
		23. Saldo de las transacciones de transporte en el balance de pagos			x		x
	b) El turismo	24. Número de turistas ingresados	x				x

(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad	
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dólares corrientes	Dólares constantes	Anual
	25. Ingresos por turismo con respecto a las exportaciones de bienes y servicios					x		x
	26. Egresos por turismo con respecto a los ingresos por turismo					x		x
	27. Saldo de las transacciones de turismo en el balance de pagos					x		x
10. El financiamiento externo								
a) Evolución global	28. Saldo del balance de pagos en cuenta corriente					x		x
	29. Deuda pública externa		x			x		x
	30. Reservas internacionales					x		x



	31. Entradas netas de capitales no compensatorios		x	x
	32. Entradas netas de capitales compensatorios		x	x
	33. Pagos netos de intereses y amortizaciones de la deuda externa y remisión de utilidades de inversiones directas del exterior	x	x	x
	34. Entradas netas de capitales no compensatorios con respecto a las importaciones totales de bienes y servicios		x	x
	35. Reservas internacionales con respecto a las importaciones totales de bienes y servicios		x	x
	36. Pagos por intereses y utilidades con respecto a las exportaciones totales de bienes y servicios		x	x
b) Préstamos y donaciones de	37. Ingresos por préstamos y donaciones recibidos de países desarrollados, de carácter oficial, ex-			

(Continuación)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características						Periodicidad	
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dólares corrientes	Dólares constantes	Anual	Superior a un año
los países desarrollados y las instituciones multilaterales	cluidos los movimientos compensatorios, según característica de las operaciones y de los prestamistas o donantes					x		x	
	38. Ingresos por préstamos y donaciones recibidos de instituciones multilaterales, excluidos los movimientos compensatorios, según tipo de instituciones y características de las operaciones					x		x	
	39. Ingresos netos por préstamos recibidos de países desarrollados, de carácter privado según características de las operaciones					x		x	

	40. Período anual medio de vencimiento de los ingresos por préstamos no compensatorios recibidos		x	x
	41. Tasa de interés anual medio de los préstamos no compensatorios recibidos		x	x
c) Deuda externa	42. Deuda externa total	x	x	x
	43. Distribución anual de los vencimientos de la deuda externa excluidos los créditos	x	x	x
	44. Servicios de la deuda externa con referencia a las exportaciones totales de bienes y servicios		x	x
	45. Estructura de la deuda externa por tipo de deudor y acreedor	x	x	x
	46. Deuda externa pública no compensatoria con relación a las reservas internacionales		x	x
d) Inversión extranjera	47. Ingresos por inversión extranjera directa		x	x
	48. Ingresos netos deriva-			

(Conclusión)

Objetivo, meta, área o fenómeno que se pretende evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dólares corrientes	Dólares constantes	Anual	Superior a un año
	dos de la inversión extranjera directa					x		x	
	49. Estructura de la inversión extranjera directa acumulada por sectores económicos			x		x			x
11. La expansión del comercio, la cooperación y la integración regional	50. Exportaciones hacia la ALALC					x		x	
	51. Importaciones desde la ALALC					x		x	
	52. Exportaciones hacia países del Pacto Andino					x		x	
	53. Importaciones desde países del Pacto Andino					x		x	
	54. Exportaciones hacia otras zonas de la región					x		x	
	55. Importaciones desde otras zonas de la región					x		x	

56. Comercio zonal con respecto al comercio total	x	x
57. Saldo del balance de pagos en cuenta corriente con zonas de la región	x	x
58. Comercio de productos bajo acuerdos de complementación en la ALALC con respecto al comercio total en la zona	x	x



# CUADERNOS DE LA CEPAL

## Nº 1

### **América Latina: El nuevo escenario regional y mundial**

Exposición del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, señor Enrique V. Iglesias, en el decimosexto período de sesiones de la Comisión

## Nº 2

### **Las evaluaciones regionales de la Estrategia Internacional de Desarrollo**

Evaluación de Quito. Resolución 320 (XV) de la CEPAL

Evaluación de Chaguaramas. Resolución 347 (XVI) de la CEPAL

## Nº 3

### **Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina**

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981)

## Nº 4

### **Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina**

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981/Add.2)

## Nº 5

### **Síntesis de la evaluación regional de la Estrategia Internacional de Desarrollo**

Este trabajo se presentó en versión mimeografiada en el decimosexto período de sesiones de la Comisión con la signatura E/CEPAL/1004

## Nº 6

### **Dinero de valor constante. Conceptos, problemas y experiencias**

Por Jorge Rose, funcionario de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL

## Nº 7

### **La coyuntura internacional y el sector externo**

Versión revisada de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional*, segunda parte, capítulos I y II (E/CEPAL/981/Add.2)

## Nº 8

### **La industrialización latinoamericana en los años setenta**

Este trabajo apareció anteriormente en versión mimeografiada con la signatura ST/CEPAL/Conf.51/L.2

Nº 9

**Dos estudios sobre inflación**

**La inflación en los países centrales.** Este artículo está tomado del capítulo I del *Estudio Económico de América Latina, 1974*, (E/CEPAL/982)

**América Latina y la inflación importada, 1972-1974.** Por Héctor Assael y Arturo Núñez del Prado, funcionarios de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Nº 10

**Reactivación del Mercado Común Centroamericano**

Este Cuaderno refunde las partes más relevantes del documento (E/CEPAL/CCE/367/Rev.3, preparado por la Oficina de la CEPAL en México, y del Informe de la Décima Reunión del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/CCE/369/Rev.1)

Nº 11

**Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola**

Por Germánico Salgado Peñaherrera, Consultor de la FAO

Este trabajo se presentó con la signatura LARC/76/7(a) a la Decimocuarta Conferencia Regional de la FAO para América Latina y a la Conferencia Latinoamericana CEPAL/FAO de la Alimentación que se realizaron en Lima del 21 al 29 de abril de 1976.

Nº 12

**Temas del nuevo orden económico internacional**

Este documento se publicó originalmente con el título "Temas de la UNCTAD IV", E/CEPAL/L.133, el 19 de abril de 1976.

Nº 13

**En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior**

Al reanimarse antiguas discusiones sobre la naturaleza del desarrollo regional y particularmente acerca de las relaciones entre la industrialización y el comercio exterior, se ha creído oportuno reunir en este Cuaderno algunos textos preparados por la CEPAL sobre este tema.

Nº 14

**En torno a las ideas de la CEPAL**

**Problemas de la industrialización**

Este volumen pretende continuar la tarea iniciada en el Cuaderno Nº 13, refiriéndose especialmente a los problemas de la industrialización latinoamericana.

Nº 15

**Los recursos hidráulicos de América Latina**

**Informe regional**

Este trabajo se presentó a la Reunión Regional Preparatoria para América Latina y



el Caribe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua que se realizó en Lima, Perú, del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1976.

Nº 16

**Desarrollo y cambio social en América Latina**

Este trabajo, preparado como contribución a la tercera evaluación regional de la estrategia internacional de desarrollo, compara los planteamientos políticos de los años cincuenta y siguientes en las áreas del desarrollo urbano, del desarrollo rural, de la educación y del empleo con los cambios reales, señala contradicciones, y formula algunas interrogantes para el futuro.

Nº 17

**Evaluación de Guatemala**

Resolución 362 (XVII) aprobada por CEPAL en su decimoséptimo período de sesiones, Guatemala, 1977

Nº 18

**Raíces históricas de las estructuras distributivas en América Latina/A. Di Filippo**  
Atendiendo a la naturaleza de los distintos regímenes de propiedad, trabajo e intercambio heredados de la fase colonial, se analiza la constitución y desarrollo de las economías exportadoras de América Latina y sus repercusiones en materia de urbanización e industrialización. El objetivo básico de este ensayo es proveer un marco histórico-estructural para el análisis de la distribución del ingreso en las economías latinoamericanas contemporáneas.

Nº 19

**Dos estudios sobre endeudamiento externo/Carlos Massad y Roberto Zahler**

El Cuaderno Nº 19 contiene dos estudios. En el primero, "Financiamiento y endeudamiento externo de América Latina y propuestas de acción", se evalúa la magnitud y estructura de la deuda externa latinoamericana, tanto garantizada como no garantizada, y se señalan algunas propuestas de solución frente a este problema

En el segundo "Inflación mundial y deuda externa: el caso del deflactor impropio", se critica la tendencia generalizada a suponer que la inflación mundial reduce el peso efectivo del servicio de la deuda externa, y se concluye que el tipo de cambio social, y no la inflación externa, es el mejor deflactor para medir esa carga desde el punto de vista del país deudor

Nº 20

**Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina/E/CEPAL/1027**

En este Cuaderno se analizan los principales rasgos del desarrollo económico y social de América Latina en los últimos 25 años, mediante un enfoque crítico de

la magnitud y profundidad de la transformación productiva y social, y la identificación de las características generales más relevantes del estilo de desarrollo que prevaleció en ese período; se examinan en forma esquemática los principales objetivos, metas y orientaciones de la política económica formulados por los países de la región en los planes de desarrollo de los años setenta, e incluye proyecciones demográficas hacia el año 2000 y proyecciones macroeconómicas para los países no exportadores de petróleo en el decenio de 1980

#### Nº 21

##### **25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975**

Este Cuaderno pasa revista a los rasgos principales de la evolución de la agricultura latinoamericana en el marco de las economías nacionales, a la producción y el abastecimiento agrícolas, al desarrollo de la agricultura en relación con el sector externo, a los problemas planteados en la utilización de los recursos productivos y sus rendimientos, y a los aspectos institucionales básicos de la estructura agraria.

#### Nº 22

##### **Notas sobre la familia como unidad socioeconómica/Carlos A. Borsotti.**

Se analiza el papel de las familias, en cuanto unidades socioeconómicas, en la producción social y en la reproducción cotidiana y generacional de los agentes sociales, destacándose las variaciones en sus estrategias de vida y en sus modelos socio-organizativos, según las situaciones de clase a las que pertenecen.

El objetivo básico es proponer algunas hipótesis conceptuales y metodológicas para vincular a las unidades familiares, como grupos focales y estratégicos de las políticas de desarrollo social, con la estructura de la sociedad y los estilos de desarrollo.







